

# **EDUARDO ESCOBAR**

**Una vida de lucha social**

# Título

© del texto: Eduardo Hernández Escobar

eduardohernandezescobar@gmail.com  
<https://www.facebook.com/TiemposdeSilencio>  
ISBN: 978-1-4717-9262-5  
Depósito legal: AL 3458-2021

1º Edición: 2022

Bajo las sanciones establecidas por las leyes, quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o electrónico, actual o futuro – incluyendo las fotocopias y la difusión a través de internet – y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamo públicos.

*A mi abuelo, te quiero*

# ÍNDICE

## PREFACIO DEL AUTOR

¿Por qué contar su historia?.....2

## ORIGENES

Una infancia en posguerra.....7

De la escuela al seminario.....15

El seminario y una muerte inesperada.....19

La llamada de su hermano.....25

## LA EMIGRACIÓN

Un horizonte de esperanza.....30

La crudeza de la inmigración.....35

Un joven matrimonio destino a Suiza.....41

El nacimiento de Sara Casilda.....47

Llegada a Döttingen.....50

El nacimiento de Eduardo Pedro.....52

La muerte Grimau y una vocación.....57

Dietikon, una nueva parada.....64

Su faceta de juventud más personal.....69

Un papel político y asociacionista activo.....75

El regreso, la duda y la nostalgia.....82

## EL RETORNO

El regreso de Eduardo a España.....89

Llegada a la política española.....93

El nacimiento de su nieto.....101

Eduardo como abuelo.....105

El asociacionismo vecinal.....113

Su retirada de la política.....116

La boda de su nieto.....120

Un homenaje, una lección.....123

La llegada de su bisnieto.....128

Un adiós humilde.....130

## EL LEGADO

Su legado.....134



*Un día cuando no estemos  
seremos lo que hicimos en vida,  
y precisamente ese será nuestro legado*



# *Prefacio*

## ***¿Por qué contar su historia?***

La distancia en el tiempo ha seguido avanzando incesantemente desde su partida. Las estaciones siguen rotando sin descanso y las aves siguen volando con firmeza por el azulado tapiz celeste que cubre nuestras seseras. El mundo ha cambiado mucho desde entonces, pero aún siguen moviendo nuestros invisibles hilos los mismos de siempre y me temo que así seguirá.

Con esta obra dedicada a recoger parte de su vida me planteo un objetivo ambicioso que quizás me quede aún grande pero que es tan justo como necesario. El tiempo tiene la odiosa costumbre de convertir en ceniza absolutamente todo lo que pisa la faz de la tierra, pero mientras haya alguien que recuerde nuestra historia, la huella de nuestro paso perdurará.

Si algo he tenido claro siempre es que hay dos tipos de personas: por un lado las que están de paso y que hacen de este mundo un lugar peor del que se encontraron al nacer, y por otro las personas que como él aprovechan su tiempo para hacer del mundo un lugar mejor para los que les rodeamos y para futuras generaciones.

Eduardo Escobar Massé era una persona sencilla que no dejaba indiferente a nadie y construyó su vida en el trabajo, en el esfuerzo y en la humildad más honesta y sincera.

Su vida estuvo llena de gran riqueza en experiencias en todos los ámbitos y concentró sobre su persona un abanico de aspectos común a la historia de muchos de nuestros padres y abuelos que el devenir del tiempo por desgracia está borrando. Estamos olvidando quienes somos y quienes fuimos, y ese es el mayor pecado que puede cometer una sociedad consigo misma.

La historia de Eduardo es la historia de la emigración ante una España triste, embarrada y carente de toda oportunidad. Es a su vez la historia del asociacionismo más reivindicativo y de la rebeldía social más profunda, aquella que nacía desde la valentía por la lucha y defensa de unos ideales incluso a costa del riesgo de la propia integridad personal.

La rebeldía nace del interior, es una actitud pura que emana ante la injusticia. No es el empleo gratuito de la violencia, es el arrebató de no aceptar una situación y de mirar alrededor plantando cara para corregir todo aquello que atente contra la libertad y el respeto a la vida y su desarrollo potencial en plenitud.

Aquellos hombres y mujeres que cruzaron la frontera sin nada más que la esperanza de una familia exhausta y arruinada es precisamente donde reside nuestra historia como sociedad y olvidarlo o avergonzarnos de ello es un error.

Pero también reside en aquellos compatriotas que no pudieron marcharse y que mediante su esfuerzo sacaron adelante a sus familias y pelearon juntos sufriendo la dura represión para lograr los derechos que hoy gozamos.

Las libertades que hoy disfrutamos e incluso en ocasiones descuidamos son por tanto consecuencia directa de todo un esfuerzo social titánico de aquella generación que hoy se está marchando en silencio para darnos el testigo. Evitar su olvido es mi propósito y la prioritaria causa que me atañe al contar esta historia.

El tiempo puede ser un aliado pero también un titán imbatible. La tarea es compleja y como suele ocurrir casi siempre cuando se recoge el testimonio vital de una persona, las herramientas tienden a ser limitadas, pero por suerte voy a basarme en la documentación disponible a mi alcance y en los varios intentos de compilarla que él mismo de su puño y letra trató de redactar sobre sus vivencias. También serán fuente los testimonios orales de sus contactos y los de él mismo que pude recoger a través de una muy extensa entrevista que le hice unos años antes de fallecer

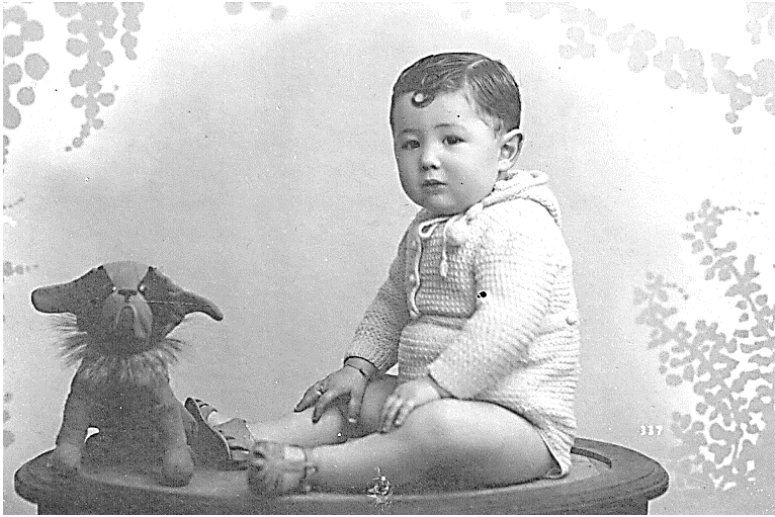
El riesgo principal que corre la recogida de este libro es la pérdida de objetividad, como suele acontecer en la mayor parte de las biografías

existentes. La empatía o el repudio hacia la figura biografiada suele eclipsar en ocasiones al método distorsionando los hechos. Discúlpeme querido lector si en algún momento pecara de ello.

El historiador y el personaje historiado comparten innumerables horas de trabajo y en este caso la cercanía es un factor insalvable. Advertido de ello me dispongo a tomar precaución en la elaboración de la presente biografía.

Hasta entonces mis trabajos se han centrado en el mundo de la poesía, pero esta obra es muy especial para mí y fueron mayores las ganas de dar voz a ésta bonita historia que las incesantes dudas que surgían ante mí y mis capacidades a la hora de abordar un trabajo de tal calibre.

Mi compromiso es con la verdad y con ella como faro pretendo dar lugar a un legado escrito con los principales puntos de Eduardo Escobar, una persona que ayudó con su esfuerzo incansable a que este mundo fuera un poquito mejor para las generaciones futuras. Espero querido lector que el presente libro sea de su agrado.



# *Orígenes*

## **Sus orígenes, una infancia en la posguerra.**

El origen es la causa más inmediata de nuestra esencia. Somos una suma de experiencia, conocimiento y contexto. No somos más que pura plastilina cósmica que toma forma con lo que nos enseñan a ser, con el conocimiento adquirido y con el devenir de las cosas que nos suceden a lo largo de nuestra existencia.

Situándonos en el eje del espacio y del tiempo el punto de partida de la vida de mi abuelo se situó en Badajoz, en un lapso de tiempo que oscila entre el 19 y el 20 de diciembre de 1938. No hay certeza sobre el punto exacto en el que se produjo su nacimiento ya que en su partida de nacimiento eclesiástica se cita el 19 de diciembre pero en la documentación oficial consta que se produjo el 20 de diciembre.

A día de hoy nos pueden resultar extrañas esas imprecisiones puesto que vivimos en un mundo informatizado donde los datos recorren el planeta en fracciones de segundo y todo queda registrado con una precisión casi milimétrica.

Debemos entender tal hecho en su contexto, situándolo en un mundo donde el hambre y guerra asolaban y apenas había tiempo para detalles y papeles puesto que la supervivencia familiar era la urgencia prioritaria a atender.

Partiendo de fecha imprecisa sí que hay una clara constancia de que se produjo en Badajoz, concretamente en la calle Sepúlveda 20 y fue un parto en el propio hogar como era habitual por aquel entonces.

Hijo de Pedro Felipe Escobar Miranda, suboficial de caballería militar retirado y Sara Casilda Massé Esquivel, ama de casa. Ambos formaban una familia de clase media que luchaba por sobrevivir en aquellos años marcados por la guerra y la más injusta miseria.

Pedro Felipe era hijo de Eduardo y de Bruna, y procedía de una familia humilde de labradores afincada en el pueblo pacense de Coronada de la Serena. Se dedicaban al cuidado de las ovejas y a la elaboración de quesos. Pedro Felipe tenía once hermanos. La natalidad en aquellos años no tenía nada que ver con los índices que tenemos en la actualidad, distintas circunstancias lo favorecían así, entre ellas la mortalidad.

Aquel pequeño chiquillo pacense que es objeto de la presente biografía y que nacía en plena guerra civil heredaría los nombres de su abuelo paterno Eduardo y de su tío por parte de padre Miguel que había fallecido en aquella guerra.

Pedro contrajo dos veces matrimonio y en ambos matrimonios tuvo descendencia. Su primer matrimonio fue con María Luisa Massé con la

que tuvo como descendientes a Cándido, Rafael y Ricardo Luis.

En un contexto hostil de guerra y con una ciencia de la salud que estaba todavía en pañales en numerosos aspectos, los cuidados médicos eran muy deficientes si los comparamos con los adelantos y avance en conocimiento que hemos ido viviendo vertiginosamente las décadas posteriores, llevaron al fallecimiento de María Luisa Massé durante el parto de Ricardo Luis.

Ante aquella desgracia Pedro quedó desolado. La dureza del contexto y la crianza de los tres niños le harán buscar una madre para ellos y contraerá matrimonio con Sara Casilda Massé Esquivel, la hermana menor de María Luisa. La idea de Pedro era mantener el cuidado de los hijos dentro de la familia y nadie cuidaría mejor de aquellos huérfanos chiquillos que la hermana de su difunta esposa. Con Sara Casilda Massé, mujer veinte años menor que él, tendrá aún dos hijos más: Eduardo Miguel y José Fernando.

Sara Casilda y sus hermanas eran originarias de Puebla de la Calzada (Badajoz). La familia Massé era una familia donde abundaba la profesión de guardia civil. Los abuelos maternos se llamaban Juan y Sara. Juan había estado en

la Guerra de Cuba que finalizó en 1898 y cuenta en su relato autobiográfico mi abuelo que era un hombre valiente y de carácter fuerte y chocante al que llegaban a tildar de loco ya que salía a pasear sin ningún miedo cuando las bombas azotaban la ciudad y solía decir *“Si no me han matado las bombas en Cuba no me va a matar ninguna bomba española aquí”*.

El recuerdo de Eduardo de la familia materna es muy limitado en sus escritos, fundamentalmente se limita a su tía María y al marido de ella llamado Enrique. Siempre recordaba a ambos con muchísimo cariño.

El tío Enrique llevaba a José Fernando y a él a muchos sitios de paseo. Enrique era jefe de espectáculos del ayuntamiento y gracias a



ello los chiquillos podían ir a los toros, al circo y al teatro. Solía reírse cuando se acordaba de una vez que los dejó a ambos en un circo olvidados y al llegar a casa y sentarse tranquilamente después de cenar, tras la pregunta de su esposa cayó en la cuenta y salió disparado a buscarlos. Recordaba entre carcajadas que

aquella noche la tía María casi le mata al enterarse de lo que había sucedido.

El tío Enrique siempre les llevaba a los espectáculos de la mano y los cuidaba con mucho mimo. Con el paso de los años aquel hombre se quedaría ciego y quienes tomaron el relevo y le paseaban de la mano esta vez eran ellos.

Sara Casilda por su parte era una mujer de un carácter firme y de fuertes convicciones religiosas, pero una madre entregada y estricta que velaba con rectitud en el camino de sus hijos.

La casa de la familia era una casa humilde, tenía una habitación grande y otra pequeña. En la habitación grande dormían los dos hermanos y los padres y la habitación pequeña que estaba al fondo de la casa estaba reservada para los hermanos mayores que venían a visitarlos siempre que tenían permiso en sus cargos.

Cándido estaba casado cuando Eduardo estaba estudiando. La guerra acontecida llevaría a que Cándido tuviera que incorporarse al frente con la temprana edad de 16 años teniendo que abandonar sus estudios de medicina. Empezó en el bando republicano pero con la victoria de Franco en Badajoz fue absuelto y absorbido por su ejército. Será destinado al levante almeriense donde contrajo matrimonio con la cuevana Maria Teresa Rodríguez.

Rafael por su parte había sido dependiente de un comercio de zapatos pero tuvo también que incorporarse al ejército ante el estallido bélico. Cuando mi abuelo le conoció Rafael ya formaba parte del ejército de Franco en grado de escolta personal del general, concretamente de la conocida como Guardia Mora.

Con respecto a su hermano Ricardo Luis, cuando Eduardo nace se había ido con la hermana de su padre a la Coronada donde se crió y volvió ya de mayor a Badajoz. Tuvo que hacer la milicia y posteriormente se quedará en el cuartel. De los hermanos mayores, Ricardo Luis es el que más trato tuvo con mi abuelo ya que vivió con los dos pequeños.

Ricardo Luis se casará con Juana de Villa del Rey, Rafael se estableció en Madrid por su trabajo y por su matrimonio con Carmen, y Cándido se afincó finalmente en Cuevas del Almanzora.

José Fernando era el menor de los hermanos, conocido como Pepe. Desde pequeño ya daba muestras de su carácter alegre y durante toda la vida estuvo muy unido con Eduardo a pesar de la distancia. Eran innumerables las anécdotas que me contaba mi abuelo con su hermano pequeño con el que siempre iba a todos lados

y del nunca se separaba. Siempre contaba que le defendía en el colegio y velaba mucho por él.

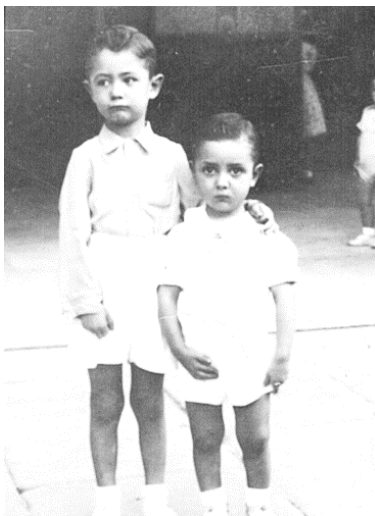
Recordaba con mucha frecuencia los buenos consejos que le solían dar sus hermanos mayores, el cariño y la ternura con la que les trataban y la admiración que sentían por ellos. Los dos hermanos pequeños esperaban con ilusión la llegada de los mayores para que les contaran sus historias y sus hazañas.

A pesar de que todos los hermanos eran militares y de la grave situación que se estaba viviendo recuerda que nunca se habló de política en la mesa, era un tema tabú. Se podían comentar anécdotas del cuartel a modo de curiosidad y en ocasiones en la mesa se mascaba la tensión y la preocupación por las noticias pero jamás se comentaban en la mesa mientras se comía delante de los niños. A pesar de ello si recuerda ver a sus padres muy pendientes de la radio. Su padre se sentaba siempre con el periódico junto a ella mientras su esposa hacía ganchillo.

A pesar de la relativa comodidad que percibía en cuanto a la alimentación al gozar de una cartilla por la profesión de su padre, el ambiente de la guerra y de las historias que se contaban en la calle junto a la miseria en la que se vivía en España le marcaron profundamente.

Sus padres aprovechaban la cartilla de la que estaban provistos y donaban alimentos a vecinos y personas que lo necesitaban sin importar ideología alguna. Ser testigo de aquellas situaciones le llevaban a preguntarse muchas cosas pero no se atrevía a preguntarlas.

La percepción de un contexto dramático de tal calibre en una mente inocente es clave para la forja de la personalidad. Aquellos niños fueron creciendo siendo la esperanza de una España que había sido derruida a cenizas y que arrastraría su dolor hasta nuestros presentes días.



Eduardo y José Fernando

## **De la escuela al seminario ¿Vocación o imposición materna?**

La ausencia de una perspectiva de mejora y de un futuro era más que palpable en la sociedad española de la época. Nos es difícil imaginar a las generaciones posteriores lo que supone nacer en un país con ese contexto de destrucción ya que ninguna de las crisis humanas y económicas posteriores de nuestro país han sido de tal magnitud y profundidad.

La infancia de Eduardo Miguel se movió en aquellas aguas de un mundo destruido y marcado por las heridas y resentimiento recientes de una sociedad que todavía lloraba y buscaba a sus muertos. La barbaridad más atroz, el odio y la violencia más rastrera habían consumido el país volviéndolo ceniza y condenando a las generaciones venideras a la más absoluta e injusta de las miserias.

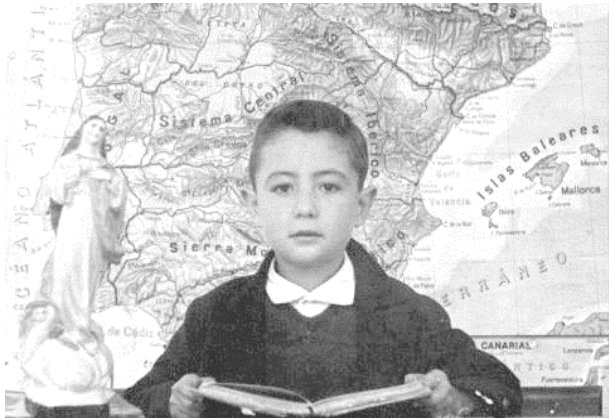
Solía contarme entre risas que de pequeño decía irónicamente que quería ser obispo y al preguntarle la razón de ello solía decirme que es que *“aquellos señores vestidos tan llamativamente vivían como auténticos reyes. Tenían una capacidad de mando enorme y nunca les faltaba absolutamente de nada, de hecho incluso vivían con lujo obsceno en un momento*

*en el que la mayor parte de la población estaba pasando literalmente hambre y miseria.”*

Recordaba que siendo un niño había escuchado que metían en la plaza de toros de Badajoz a la gente y la mataban. Siempre tuvo miedo y nunca se atrevió a preguntar a sus padres por aquel tema. Investigando sobre aquel hecho pude percatarme que a los oídos de aquel pequeño e inocente niño habían llegado ecos de lo sucedido en los años anteriores en la conocida como “Masacre de Badajoz” realizada en 1936 tras la victoria franquista y en la que se arrebató indiscriminadamente la vida por parte del ejército sublevado a civiles relacionados con el bando republicano y a sus militares.

Las cifras de lo acontecido en aquellos días son escalofriantes, y aunque no hay una cifra exacta, pudo oscilar entre las 2000 y 4000 vidas las que fueron arrancadas, lo que supondría que se represalió y ejecutó alrededor de un 10% de la población de Badajoz en aquel momento.

El bando sublevado tildó todo aquello de una burda invención de la prensa republicana y evitó abrir cualquier tipo de investigación oficial por ello. A pesar de los intentos de silenciarlo aquel incidente liderado por el allí apodado “*el carnicero*” Yagüe quedaría grabado a fuego en la memoria pacense por siempre.



Curso académico 1945-46

El colegio San Francisco fue la cuna educativa de Eduardo, siendo donde empezó sus estudios a la corta edad de tres años. Era un alumno aplicado que se sentía atraído por la Historia y la Geografía y que disfrutaba de aprender.

La familia se mudará a la calle Pedro Valdivia. Recuerda que por aquel entonces siempre había mucha gente en casa y que sus padres ayudaban siempre en lo que podían a los vecinos. Solían recibir la visita de la familia paterna que traía quesos de la Coronada para tratar de venderlos en la ciudad y ganarse la vida con ello.

Las tardes de juego pasaban con la pelota, el juego del saltamontes y los bolindres. A pesar de la desdichada situación, la inocencia y alegría infantil se abrían paso y daban color a las calles de aquella España de luto.

Tras estudiar alrededor de seis años en el citado colegio abandonará la escuela y se unirá en-

tonces a la preparatoria para incorporarse a un seminario. La iniciativa partió de su madre, ferviente católica y fue secundada por su padre al que recuerda como un *cacho de pan* que por complacerla accedía a lo que fuera.

Aunque Eduardo no tenía vocación alguna más allá de bromear con sus aspiraciones a obispo sus padres vieron la oportunidad de que pudiera tener una carrera con la que tener una vida tranquila y resuelta alejada del frente de batalla y del mundo militar. Las opciones más habituales en aquel entonces para las familias de clase media eran o el mundo militar o el sacerdocio como vía para tener una vida económicamente tranquila.



Eduardo junto a su padre Pedro Felipe

## **El seminario y una muerte inesperada**

La llegada al claustro fue agri dulce. El esfuerzo de la preparatoria a pesar de la falta de vocación había dado sus frutos, sin embargo lo que encuentra Eduardo a su llegada no era lo que tenía en mente. Los férreos dogmas, la incoherencia más escandalosa en el estilo de vida de aquellos curas y la dureza del trato a los alumnos a los que incluso llegaba a maltratarse físicamente y psicológicamente estaba muy alejado de los dogmas y enseñanzas que predicaban en misa sobre el amor al prójimo.

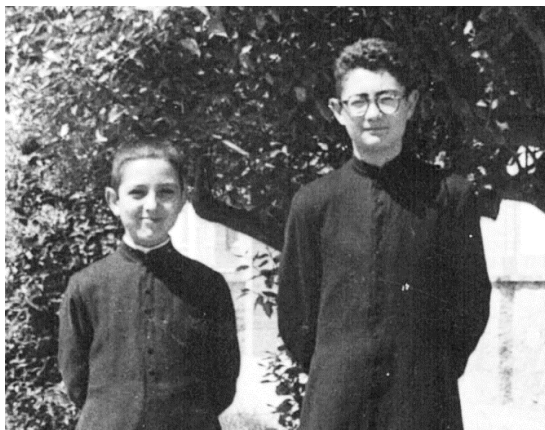
Con el pasar del tiempo sintió una profunda insatisfacción y frustración que le llevó a decidir que no quería formar parte de todo aquel mundo incongruente de fachadas. Desde aquel entonces tuvo claro que no quería en lo absoluto ser como aquellos sacerdotes pero el miedo a la decepción y al sufrimiento de sus padres si abandonaba le mantuvo allí algún tiempo más contra su voluntad.

Recordaba con enfado que los niños vivían con mucha miseria mientras los sacerdotes disfrutaban con opulencia y arrogancia de lujo y manjares. En una de las noches entraron famélicos a la sacristía buscando algo para comer y al estar todo bajo llave cogieron lo único que pudieron, unas botellas de vino.

Al beber sediento en una de las botellas resultó ser aceite y le produjo vómito, con tan mala suerte que vomitó sobre la sotana que tenía acabados en oro del sacerdote que peor carácter tenía de todo el seminario. Huyeron des-pavoridos de allí y durante unas semanas tuvieron terror a ser descubiertos pero por suerte aquellos desalmados sacerdotes no tenían forma de saber quién había sido, por lo que finalmente a pesar de sus intentos de búsqueda del culpable para castigarlo la cosa quedó en nada.

Agotado de la situación perdió todo el interés y las notas empezaron a resentirse. Los sacerdotes de inmediato avisaron a la familia de su bajón académico, algo que preocupó a sus padres que no entendían a que atendía la escandalosa transformación en sus hasta entonces excelentes calificaciones.

Será en las vacaciones del verano de 1954 en Coronada cuando decidió comunicárselo a sus padres a pesar del miedo que ello le provocaba. Su padre recuerda que no tuvo una mala reacción pero su madre quedó muy apenada. Eduardo abandonó por tanto en aquel verano definitivamente el sacerdocio para buscar su camino alejado de la sotana.



José Fernando y Eduardo Miguel en el seminario

Las veces que he podido hablar con él acerca del tema y la documentación que nos ha dejado escrita suele destacar que no siente arrepentimiento alguno de haber estado en aquel lugar estudiando ya que forma parte de su vida y de su experiencia y esencia como persona.

También entendió la postura de sus padres, que trataron de buscar una oportunidad para alejarle de la dramática situación que planteaba la sociedad del momento. Su etapa en el seminario le permitió conocer la vida desde ese punto de vista, lo que le ayudo a ser quien fue posteriormente.

Por aquel entonces vivió su primer amor, una pacense llamada Marina que pertenecía al coro de la iglesia y a la que recordaba con cariño. Al preguntarle su nombre apareció de inmediato en la conversación.

Anteriormente el seminario coartaba la más mínima posibilidad de ese amor, pero tras haberse despojado de la sotana tenía vía libre para poder estar con aquella muchacha.

Su relación durará hasta que sus caminos se separen ante los continuos y dramáticos giros que le esperaban con la muerte de sus padres. Cuando Eduardo parte a Almería aquella relación ya había terminado.

La situación tras la salida del seminario fue muy complicada puesto que las perspectivas laborales y de futuro para los jóvenes del momento dejaban un panorama desalentador hasta para la mentalidad más férrea. La decisión que tomó su madre para él en aquel entonces fue que se fuera con sus hermanos para estudiar en una ciudad más grande y poder optar a un empleo.

Preparó su maleta y se marchó a Madrid de la mano de su hermano Rafael y su esposa. Posteriormente estuvo un año en Murcia con Cándido y su esposa María Teresa. En las navidad de aquel año estuvo por primera vez en Cuevas del Almanzora, pueblo de su cuñada y de María del Carmen, la que será su futura esposa.

En aquella etapa Eduardo estudió escritura a máquina de cara a un futuro posible trabajo en oficina y tras completar esos estudios volvió a Badajoz con su madre para decidir su camino.

Sara Casilda le había estado buscando paralelamente un maestro para prepararle para una oposición a la banca, cosa que a él tampoco le agradaba mucho pero no quería en lo absoluto volver a decepcionar las expectativas de su madre.

Sin embargo un nuevo giro inesperado de la vida desbarató ese nuevo plan de Sara para su hijo. Su madre enfermó por aquel entonces. Los síntomas de que algo de gravedad había aparecido en su cuerpo eran más que evidentes. Su desgaste iba en aumento y finalmente es diagnosticada de un cáncer hepático en fase terminal. A pesar de los desesperados intentos de la limitada medicina de la época en el hospital militar de Badajoz por tratar de alargar al máximo su vida fallecerá a la temprana edad de 45 años tras mucho sufrimiento.

Cuando los sanitarios no pudieron hacer nada más por alargar su vida la derivaron a casa para que falleciera rodeada de sus seres queridos. La muerte de su madre marcará profundamente a un joven y adolescente Eduardo de diecisiete años de edad que se quedará con la idea de que su madre se marchó triste por su decisión de abandonar el seminario que tanto le ilusionaba.



Los padres de Eduardo y su hermano José Fernando

El gran sentimiento de culpa por el que pasó y el dolor por la desgastante agonía por la que tuvo que pasar su madre en los últimos días antes de fallecer y del que fueron testigos les dejará muy marcados emocionalmente.

Su padre también fallecerá apenas cinco meses después a la edad de 79 años, concretamente el 6 de mayo de 1959 por causa de una parada cardiorrespiratoria mientras dormía tras una copiosa cena. Fue enterrado el día de la Asunción en Badajoz. Aquellos meses sin Sara habían sido muy duros para ellos y no pudo soportarlo. El fallecimiento de sus dos padres con tan poco margen de tiempo dejó desolados a unos jóvenes Eduardo y José Fernando con el futuro aún por resolver.

## La llamada de su hermano Cándido

La situación era crítica y fueron ambos acogidos por su tía materna María temporalmente, pero el sustento era muy limitado y apenas alcanzaban para mantenerse. Las oportunidades laborales no es que tan sólo fueran escasas, es que eran directamente inexistentes.

José Fernando decide entonces ingresar en el ejército en Madrid donde residía su hermano Rafael. Eduardo por su parte recibió un salvavidas en ese océano de incertidumbre. Ese salvavidas llegó en forma de llamada de Cándido, protagonista de la fotografía al margen, que le dio una esperanza ofreciéndole que se marchara allí con ellos a Murcia para encontrar una oportunidad laboral.



El 15 de Octubre de 1959 llegó con sus maletas a Murcia. Aquel joven que salió del seminario ya no era el mismo que el que llegó a Murcia, La angustia por la reciente muerte de sus padres y la preocupación le habían hecho madurar a marchas forzadas.

A aquella generación que se crió en el contexto de posguerra se les había robado su infancia y nunca pudieron ser niños con plenitud. La per-

tenencia de Eduardo a una familia de militares le permitió poder cursar estudios, pero en aquellos tiempos la escuela era prácticamente un lujo puesto que los niños desde muy pequeños eran retirados de la misma para ayudar al sustento de la dañada economía familiar.

Un mes después de su llegada a Murcia le llegará una primera oportunidad laboral, concretamente del municipio almeriense de Cuevas del Almanzora. La llamada vino del padre de su cuñada Maria Teresa cuyo hijo había marchado a hacer la milicia y necesitaba un ayudante en su pequeño comercio local de telas.

Al no tener vivienda en la localidad ni medios para ello por su reciente llegada fue acogido por los padres de Maria Teresa no solamente en su comercio sino también en su hogar.

Su sueldo por aquel entonces era muy limitado, unas veinticinco pesetas que recibía para poder hacer frente a los gastos y a la comida. En ocasiones a aquel hombre se le olvidaba sin mala intención realizar el pago mensual del salario y recuerda que lo pasaba realmente mal pero no quería ser insolente y malagradecido por aquella oportunidad que tenía de empezar a labrar su propio camino.

Durante aquel año conoció a Maria del Carmen Belmonte Agüera, que sería su futura esposa.

La conoció en el baile de máscaras que se producía por aquel entonces en el Casino de Cuevas del Almanzora, actual cine de la localidad.

Él se acercó a ella que se encontraba con sus amigas y entablaron una conversación. Era un hombre muy educado, elegante, atento y alegre según ella recuerda, algo que llamo la atención. A él por su parte ella le pareció una mujer muy bella y educada y sus formas le enamoraron.

A ese carnaval le siguieron una serie de coincidencias en los que mantenían conversación y se contaban sus cosas. Ella también visitaba la tienda de telas en la que Eduardo trabajaba como dependiente y siempre la atendía con mucha simpatía y alegría.

Poco a poco, y con el paso del tiempo empezaron a salir por el pueblo como amigos inicialmente dando paseos y visitando a los familiares y amigos en común para conversar.

La llegada de Andrés de la milicia, el hermano de su cuñada, le volverá a dejar otra vez sin empleo. Empezó una búsqueda activa de empleo que no daba sus frutos y el pasar de los días complicó mucho la situación.

Por aquel entonces Eduardo ya se percató que la juventud del pueblo estaba desapareciendo

y que en las tertulias de los bares y en las calles hablaban de frías tierras lejanas donde buscaban trabajadores y en donde el nivel de vida era abismalmente mayor.

Sonaba mucho la ciudad de Barcelona y países europeos como Alemania, Francia y Suiza. Se comentaba que buscaban trabajadores y que la demanda era muy amplia y los sueldos eran superiores a los que se pagaban en tierras españolas por aquel entonces.

El país había dado completamente la espalda a sus jóvenes y las consecuencias del desastre bélico y de la entrada en la dictadura franquista perdurarán aún afectando al nivel de vida durante varias generaciones. Todo ello les empujó obligándoles a depositar sus esperanzas en otro lugar distinto del que les vio nacer.

Fueron numerosos los españoles que atravesaron la frontera, se estima que más de dos millones de personas salieron del país por aquel entonces por la presión de la situación económica en la que se veían obligados a vivir. Lo vivido en la década de los sesenta fue un auténtico éxodo masivo hacia el exterior.



# *Emigración*

## **Un horizonte de esperanza**

La situación se volvía cada vez más angustiante, no encontraba trabajo y se había quedado sin recursos. Solía recordarme que por aquel entonces *“No tenía ni donde caerse muerto. Ni un puto duro para una barra de pan”*.

Eduardo en un acto de valentía tomó una decisión, se marcharía de España en busca de una vida digna en la que no tuviera faltas y para forjar un camino para la futura familia que deseaba formar. La idea era clara, buscar la oportunidad y los recursos y tras ello regresar para contraer matrimonio con Maria del Carmen e iniciar una nueva vida juntos.

Le comentó por entonces a la que será su futura esposa que se iba a marchar a Suiza y que trataría de ahorrar el máximo dinero posible para volver a por ella. Tras ello le pidió su dirección para mandar cartas con intención de mantener el contacto con ella desde allí.

El primer paso era buscar la forma de irse y tras hablarlo con los amigos que tenía en aquel entonces decidieron hacerlo en grupo. Algunos tenían conocidos en el extranjero y tenían la esperanza de que al llegar allí pudieran ayudarles a encontrar un camino y adaptarse. Eduardo, por su parte, no tenía a nadie para recibirle.

La única referencia que tenía por aquel entonces era la de su hermano mayor y su cuñada, las personas que le acogieron, y decidirá comentarles la importante decisión que acababa de tomar. Cándido no estaba a favor al principio porque su hermano pequeño se marcharía muy lejos, pero al ir con algunos amigos pensó que iría más arropado y entendió que podía ser una buena oportunidad y que en el peor de los casos tendría que volver.

Comenzó por aquel entonces a poner en orden sus papeles para poder salir del país, algo para lo que inicialmente encontró dificultad, pero tras enfrentarse a la burocracia y a los largos y desesperantes tiempos de espera se hizo con lo necesario para poder marcharse.

Una vez arreglados los documentos se enfrentaba a otro importante problema, el económico. Realizar aquel viaje y tener algo de dinero en el bolsillo para mantenerse inicialmente en tierras extranjeras no era precisamente barato, y mucho menos para él que se encontraba en mala situación a nivel económico.

Con algo de ayuda de sus amigos y un pequeño préstamo por parte del padre de su cuñada Maria Teresa pudo conseguir el dinero para el viaje. Sin embargo no logrará reunir el suficiente para mantenerse allí o volver si las cosas se

complicaban. A pesar de ello y asustado porque era su última bala decidió asumir el riesgo siendo la esperanza mayor que el miedo a las posibles dificultades.

Tras el verano recibió el pasaporte que esperaba y entonces los dos amigos, "*Pepe el chulo*" y él decidieron aventurarse en busca de una oportunidad que no tenían en España.

La marcha se produjo en el año 1959. Tras despedirse de Maria del Carmen como ya comenté con anterioridad y advertirle de sus planes se montó en el autobús que subía a Barcelona. El viaje sería largo y cargado de incertidumbre y miedo, con una maleta casi vacía pero con un corazón cargado de esperanza y ganas de salir adelante.

En aquella estación recordaba que muchos de aquellos amigos y muchachos que subían al autobús eran despedidos con cariño y tristeza. Llevaban en sus espaldas el peso de la esperanza de sus asfixiadas familias.

Aquellos bocadillos que llevaban en la maleta para el camino estaban llenos de todo el cariño de una madre preocupada. Abundaban las madres que siempre velaban porque sus hijos llevaran ropa suficiente o tuvieran comida de sobra para el largo viaje y la llegada.

Eduardo sin embargo estuvo completamente sólo y no podía evitar emocionarse al ver aquellas escenas sentado desde su ventanilla. Por cómo me lo contaba sé que habría dado todo por haber tenido tan sólo un momento a sus padres despidiéndose de él.

La primera parada se hizo en Barcelona donde pasaron la noche en casa de unos tíos de "*Pepe el chulo*". Al día siguiente se subieron al tren con un destino claro, Suiza. Aquellos pasillos estaban abarrotados de jóvenes que trataban de cruzar los pirineos y recordaba que no podía apenas caminar ni girarse.

Al pasar la frontera de Francia encontraron un control fronterizo que se negaba rotundamente a dejarlos pasar. Eran prácticamente dos niños que ni tan siquiera portaban barba y que no entendían apenas el francés. Visiblemente estaban asustados ante la idea de tener que regresar tras la inversión, pero gracias al clamor de unos ancianos que estaban en la zona que rogaron a los guardias que se apiadasen de ellos ya que tan solo querían ganarse la vida hizo que aquellos rígidos guardas se apiadasen de ellos e hicieran la vista gorda.

Quizás si aquel día no lo hubieran hecho la vida de Eduardo habría sido totalmente diferente a lo que fue después. Una pequeña acción, a mo-

do del llamado efecto mariposa puede cambiar casi totalmente el rumbo de nuestros días.

Algo nerviosos todavía y llenos de una gran incertidumbre enlazaron aún varios trenes hasta montarse en el penúltimo, un nocturno que les llevaría a Ginebra al amanecer. Solía contarme mi abuelo que en aquel tren iba un gallego que sacó de su maleta una serie de embutidos y una paleta de jamón que empezó a cortar delante de ellos.

Recuerda que se les hacía la boca literalmente agua y que no dejaban de mirar el color lustroso de aquellos manjares que desprendían un aroma delicioso. Aquella tarde acabaron compartiendo cena e historias con aquel amable hombre mientras el transtrán de aquel tren les llevaba a una cita con su destino.

Esa noche recordaba que apenas pudo pegar ojo. El ruido del tren y el agobio en su cuerpo por el momento apenas le dejaban descansar con intermitencia. El temor de no lograrlo y la incertidumbre que enfrentaba por si estaba cometiendo un gran error era titánica.

Al llegar a Ginebra varios intermediarios trataron de cogerles pero consiguieron evitarles escapando a la carrera. Habían invertido todo, no podían fracasar y tenían un destino claro entre ceja y ceja, Zúrich.

## **La crudeza de la inmigración**

Zúrich era el lugar de residencia de los hermanos Andrés y Antonio Antuso. Eduardo y Pepe les llevaban un paquete de parte de su madre cargado de embutidos, queso y cariño de una madre que no veía a sus hijos y se preocupaba por ellos en sus oraciones.

Al llegar a Zúrich fueron recogidos por aquellos hermanos que a escondidas les alojaron en su residencia donde durmieron en un trastero entre multitud de mantas y ropa vieja para no ser descubiertos por los caseros si se presentaban.

Al día siguiente salieron muy temprano y estuvieron intentando localizar la oficina de empleo de la ciudad pero tanto el idioma como el mapa de la ciudad les era desconocido. Finalmente y por pura chiripa localizaron la oficina de empleo situada entonces en el barrio de Senan.

Con un poco de francés chapurreado pudieron entenderse con los funcionarios suizos que les ofrecieron un puesto en restaurante o en una fundición y forjado de hierro.

No tenían ni el más mínimo conocimiento ni experiencia sobre ninguna de las dos materias por lo que no fueron admitidos en aquel primer intento. Fue una decepción, esa facilidad que se contaba en las tertulias españolas sobre la

forma de encontrar empleo chocó con lo que les ofertaron y la respuesta de los funcionarios al ver que no contaban con experiencia ni conocían el idioma alemán del cantón.

Los días pasaron y el cansancio por las dificultades y las necesidades que estaban pasando empezaban a hacer mella. Solía recordar que pasaron bastante hambre aquellos días. Vivían hasta veinte personas en la misma habitación. Sobre todo eran italianos y españoles.

Racionaban al máximo la comida y la poca que conseguían la repartían entre todos. Ante la necesidad brilló más que nunca la solidaridad y el compañerismo entre aquellos emigrantes.

Muchos de ellos nunca se habían visto ni tan siquiera eran de la misma nacionalidad pero la esperanza les unía y cuando estás lejos del hogar quien está a tu lado acaba convirtiéndose en un compañero de viaje más que necesario.

Comían una vez al día y solían repartirse lo que uno de ellos que trabajaba en un restaurante había podido traer de lo sobrante aquel día. En otras ocasiones compraban lo que más barato les salía y podían permitirse, medio pollo con patatas asadas y lo compartían entre todos.

Un día con ya todos los recursos agotados y sin una moneda en el bolsillo para poder comprar



Eduardo en su primer empleo junto a Antonio "Antusa"

ni tan siquiera una barra de pan Eduardo se decidió a conseguir un empleo a toda costa.

Se dirigió a la oficina de empleo y a la primera oferta que se le puso sobre la mesa, la de ayudante de cocina, pidió el trabajo. Al ser preguntado por la experiencia, un requisito indispensable para aquel trabajo, Eduardo mintió claramente diciendo que había trabajado toda su vida en restaurantes en España.

Gracias a aquella mentira logró su primer empleo en el restaurante Moby Dick, que se situaba en la Parada de Platz, en pleno centro de Zúrich.

En su primer día Eduardo estaba muy nervioso, recordaba que por aquel entonces *"no había hecho ni un miserable huevo frito en su vida"*.

Intentó hacer lo que pudo imitando lo que veía en los demás y como nadie le decía nada imaginó que estaban bien los platos que él estaba preparando, de lo contrario ya le habrían dicho.

Ese primer día los dueños le invitaron a comer. Le sirvieron un plato de espaguetis a la bolognesa y Eduardo que llevaba pasando malas semanas se lo comió con una gran voracidad. Los dueños y el personal que estaba se percataron de lo que le pasaba a aquel muchacho y le siguieron sirviendo platos para saciarle.

Recordaba que no llegó a comer jamás en la vida tanta cantidad como la que comió aquel día. Llegó a comerse tres platos y medio de espaguetis ante la incredulidad y las risas de los camareros que incluso apostaban con el número de platos que se comería el joven muchacho.

Los días poco a poco pasaron y siguió en aquel trabajo. Apenas todavía podía entender algo de alemán y podía manejarse con algo de francés. Por suerte algunos compañeros eran españoles. Uno de ellos, pasado unos días, se acercó a él y le comentó que tenía mucha suerte y que se notaba que no había cocinado en su vida.

Eduardo preguntó extrañado que entonces por qué no le decían nada sobre sus platos a lo que el compañero le confesó que en la planta de abajo trabajaba una catalana que antes de lle-

var los platos a los clientes y que sin que el jefe lo supiera estaba rehaciendo los platos para ayudarle a conservar su empleo.

Aquel gesto cuando me lo contó me pareció precioso, es una muestra de que en tiempos difíciles las personas se ayudaron a salir adelante sin ningún tipo de interés y con honestidad. Aquellos hombres y mujeres compartían comida, compartían viviendas hacinados en ocasiones e incluso se cubrían anónimamente en el trabajo para proteger el empleo de un compañero que trataba de ganarse la vida.

A los dos meses de estar allí se le acercó uno de los cocineros que se había percatado de las dificultades que tenía y le ofreció un puesto de trabajo de repartidor en bicicleta en una carnicería local. El problema era que las leyes laborales eran muy estrictas y abandonar ese puesto de trabajo le supuso una sanción económica que él no podía pagar. Su nuevo patrón se haría cargo de la misma al conocerle y decidir que apostaba con confianza por aquel muchacho.

La carnicería situada en Birmensdorferstrasse de Zúrich fue un gran respiro para él y siempre la recordó con mucho cariño. La familia apellidaba Ruegger le trataba muy bien y le ayudaban siempre en todo lo que podían.

Eduardo ayudaba a preparar la carne y los paquetes, hacía salchichas y repartía los pedidos del día por las calles de Zúrich en su bicicleta.

En una ocasión al terminar un reparto le robaron la bicicleta que estaba atada a la puerta del domicilio. Eduardo al bajar las escaleras y no encontrarla sintió un gran temor de perder su empleo ahora que estaba asentado. Regresó a casa muy preocupado y decidió que seguiría acudiendo a trabajar en autobús mientras ahorra para comprar una y no le diría nada al patrón para conservar su empleo.

Una de las mañanas el señor Ruegger le vió haciendo repartos desde el autobús y le paró para preguntar dónde estaba la bicicleta. Eduardo muy asustado le confesó lo que había sucedido y la reacción supuso un gran alivio para él. Para su sorpresa le dijo que si no aparecía la bicicleta el seguro se haría cargo. Tras poner la denuncia la policía la pudo localizar.

A las seis de la mañana empezaban los repartos. La nieve y el frío se le metían hasta los huesos solía decirme, a veces incluso le sangraba la nariz. Pero estaba muy contento de la oportunidad que estaba teniendo. El cariño de sentirse valorado y los ahorros que iba logrando le hacían sentirse muy cómodo a pesar de la lejanía con las calles de su Badajoz natal.

## **Un joven matrimonio destino a Suiza**

Durante este tiempo se había estado cartearlo con Maria del Carmen. Solía enviarle fotografías y contarle como le estaban marchando las cosas. En uno de esos envíos le mandó como regalo una cámara fotográfica para que ella pudiera también compartir fotografías con él.

En una de aquellas cartas le comentó que su intención era contraer matrimonio con ella y formar una familia y que estaba trabajando muy duro y ahorrando para que ambos empezaran una nueva vida en Suiza.

Llegado el momento pidió el pertinente permiso a la carnicería y se marchará a Cuevas del Almanzora. Una vez llega al pueblo se dirige a casa de los que serán sus suegros y pide la mano de Maria del Carmen. Ambos accedieron ya que consideraban que a pesar de lo imperante en la sociedad de la época se trataba de una decisión que su hija debía tomar.

Tras la aprobación de ambos comenzaron con los preparativos de su enlace. Eduardo trajo el dinero que había ahorrado y lo entregó a Maria del Carmen para que le preparasen el vestido de boda a su gusto y para los gastos del evento. Dicho vestido lo preparó una modista cuevana que había sido profesora de costura de ella cuando estudiaba costura y patronaje.

Maria del Carmen era originaria de Cuevas del Almanzora. Era hija de Blas Belmonte Serrano un maestro de obras que había sido alcalde del pueblo y de Carmen Agüera Cánovas, una ama de casa y madre entregada al cuidado de sus nueve hijos.

Eduardo siempre sintió gran admiración por su suegro. Blas era un hombre muy amable y cercano, muy querido en el pueblo por sus buenos quehaceres. Había estado en la cárcel represaliado por haber pertenecido al bando republicano y pudo conservar la vida gracias a la interacción de gentes de ambos bandos a los que había ayudado durante aquella pesadilla.

Era famoso por su honestidad y justicia. Había sido alcalde durante el periodo republicano y a pesar del estallido de la contienda nunca derramó ni una gota de sangre y arriesgó su propia vida para evitar que en su pueblo nadie perdiese la vida por culpa del odio que recorría de cabo a rabo España en aquellos momentos.

A Carmen Agüera por su parte la recuerda como una suegra más distante, trabajadora y encargada del cuidado de la casa. Sentía aprecio por ella pero sentía una mayor sintonía con su suegro Blas con el que solían compartir charlas y que solía invitarle a desayunar en el bar del pueblo por las mañanas.



La boda de Maria del Carmen y Eduardo (1962)

El enlace se produjo el día 16 de julio de 1962. Cumplía Eduardo así su promesa de contraer matrimonio con ella. El padrino de la boda fue su hermano Cándido que acudió vestido de gala y la madrina fue su sobrina Maria Luisa.

Una de las anécdotas que siempre recordaba es que el cura aquel día se confundió en los papeles y anotó mal los nombres, dejando constancia de que el matrimonio se había celebrado entre Eduardo Miguel y Encarna Belmonte, hermana mayor de Maria del Carmen.

De tal hecho no se percataron hasta años después cuando dicha hermana registrase su matrimonio con el cuevano Paco Caparros.

Tras el enlace se repartieron bocadillos, coñac, puros y anís por parte de sus suegros en la puerta de la casa de la novia para celebrarlo.

Poco tiempo después la pareja tomará rumbo a Murcia donde cogerían durante unos días un hotel. Visitarían también después la capital madrileña donde estuvieron con Rafael y su esposa Carmen unos días. Tras ello fueron a Badajoz a conocer a la familia que le quedaba en tierras pacenses a Eduardo.

La idea era que en esos días pudieran esperar los papeles de ella para poder salir de España rumbo a Suiza donde establecerse e iniciar una nueva vida, sin embargo la tardanza de los mismos les obligó entonces a retornar durante unos meses a Cuevas y establecerse en casa de los padres de ella mientras se llevaban a cabo dichos trámites administrativos.

Una vez los papeles estuvieron en regla y todo preparado se dispusieron a tomar rumbo hacia tierras helvéticas. El viaje se produjo en autobús hacia Barcelona, y desde Barcelona hacia Suiza el trayecto fue en tren. Al llegar a la frontera el joven matrimonio fue detenido por la policía fronteriza que se negaba a dejarles entrar

en el país. Una llamada a la carnicería por parte de la policía y las palabras de confianza del dueño hacia la pareja les abrieron las puertas en el país helvético nuevamente.

A su llegada a Suiza se establecerán en un pequeño estudio alquilado que les había buscado Andrés Antuso en Zúrich, concretamente en el número 15 de la Zähringerplatz. Eduardo había dejado con tristeza su trabajo en la carnicería y se puso activamente a buscar empleo para poder tener acceso a una mejor vivienda y una posición que le permitiera a la joven familia salir adelante y crecer.



Con el paso de los días, con un mejor manejo del idioma y con la experiencia laboral ya acumulada en el país la búsqueda de empleo no tardará en dar sus frutos y encontrará trabajo junto a su amigo Diego “*el murciano*” en una fábrica de embalaje llamada Egolf (verpackung AG). Tras entrevistarle le adjudicaron un puesto en carga y descarga de mercancía en fábrica, un trabajo duro y muy pesado.

Maria del Carmen por su parte encontró también una oportunidad laboral en una fábrica textil, concretamente en la elaboración y el patronaje de corbatas. Será precisamente en estas fechas cuando Maria del Carmen empiece a encontrarse un poco floja y con náuseas, y tras acudir a los servicios sanitarios reciben la noticia de que ha quedado embarazada.

La noticia llenó de gran alegría a la pareja que no supo el sexo del bebé hasta el nacimiento. Solía recordar entre lágrimas que ambos se emocionaron y que de inmediato pensaron en que tenían que buscar otra vivienda para la llegada del bebé.



Las oportunidades laborales de la pareja fueron la llave que les permitirá encontrar un apartamento con una mayor comodidad en el barrio de Oerlikon. Tendrán una habitación en ese apartamento compartido con una pareja portuguesa. Disponían de un baño y una pequeña cocina en la que poder hacer sus comidas calientes tras muchos meses de espera.

## **El nacimiento de Sara Casilda**

Por aquel entonces se había forjado una fuerte amistad con Andrés Carrasco y Úrsula, una pareja española que había emigrado desde Lorca y también estaba buscando su futuro en aquellas nevadas tierras. Solía recordar con mucho cariño que paseaban juntos, que iban a comer en ocasiones los fines de semana y que aquella amistad con Andrés era muy honesta.

Andrés y Úrsula tendrán un papel fundamental, será tal la confianza en ellos que serán los futuros padrinos de sus hijos, Sara y Eduardo. En aquel entonces la figura de los padrinos tenía gran importancia puesto que si por algún desafortunado incidente se producía el fallecimiento de los padres y los niños quedaban huérfanos, los padrinos se hacían cargo de que a esos hijos no les faltara de nada para su crianza.

Los meses pasaron y llegado el momento recibieron la fecha de parto prevista para el 20 de enero, fecha que no fue acertada ya que el parto se adelantará concretamente al 2 de enero de 1964 cuando Sara Casilda nació en un hospital de la por entonces nevada Zúrich.

El día 2 de enero fue un día de nevadas intensas, el frío galopaba a sus anchas y apenas se podía caminar por las calles de Zúrich con las nevadas. Las calles estaban vacías y tan sólo

se escuchaba el reloj de la grossmünster marcando solitario, puntual y firme las horas.

Maria del Carmen empezó a notar unos dolores de contracción que le indicaban que la fecha se había adelantado. Los nervios estaban a flor de piel y salieron de inmediato camino al hospital de Zúrich para ser atendidos.

Las inclemencias del tiempo dificultaban el rápido acceso pero pudieron llegar con seguridad a pesar de ello. Eduardo muy nervioso quedó abajo con Andrés Carrasco que llegó de inmediato ante la importancia del momento a acompañar a la joven pareja.

Eduardo le dijo a Andrés que tenía que buscar algún presente para recibir al bebé, a lo que Andrés le contestó que hacía muy mal tiempo y que no debían salir de allí. Eduardo le alentó a quedarse en la puerta del hospital esperando, pero la fidelidad a su amigo era mayor y le contestó que entonces él iría a donde él fuera.

Ambos amigos a pesar de las inclemencias del tiempo se adentraron en la nieve y la oscuridad buscando algún local abierto a aquellas horas para poder comprar unas flores. La ilusión y el latido de su corazón eran más fuertes que cualquier obstáculo que pudiera interponerse dela-



Eduardo con su primera hija Sara Casilda (1964)

nte de aquel joven y nervioso Eduardo que estaba a punto de ser padre por primera vez.

Consiguieron llegar a una tienda que estaba a punto de cerrar y para su alegría pudo hacerse con unos bombones y unas flores de plástico. Ya con los presentes en la mano volvieron a atravesar aquella nevada para llegar hasta la puerta del hospital.

Al llegar Eduardo recibió con emoción la noticia de que Sara Casilda, su primera hija, había nacido. El nombre de esa primera hija es heredado de la abuela paterna. Al día siguiente se produjo el bautismo de Sara en la capilla del hospital de Zúrich y los padrinos fueron como ya he citado anteriormente los lorquinos Andrés Carrasco y Úrsula.

## **Llegada a Döttingen**

El nacimiento de Sara Casilda les hizo plantearse su residencia. Eduardo pidió por aquel entonces a su jefe que le buscara un nuevo alquiler ya que necesitaría una casa más grande para la familia. El patrón por su parte estaba tan contento con el trabajo y la profesionalidad de Eduardo que no dudó y de inmediato hizo las gestiones necesarias para localizar a la pareja una vivienda para su nueva vida. Dicho alquiler se lo localizaría en la ciudad de Döttingen en el cantón de Argovia, del distrito de Zúrich.

Siempre me contaba que cuando llegaron por primera vez a aquella casa quedaron maravillados y fascinados de la preciosidad y de las comodidades y vistas que ofrecía aquella espaciosa casa de montaña suiza. Tenía dos habitaciones grandes, una terraza, una cocina con todas las modernidades del momento.

Recordaba que el aire que se respiraba era puro y la naturaleza entraba por sus sentidos al pasear por aquel lugar de ensueño. Recordará toda la vida con mucho cariño y nostalgia ese lugar, la amabilidad de aquellos vecinos y de los inquilinos que tuvieron.



Eduardo y su hija Sara Casilda

Aquellos jóvenes llenos de incertidumbre y miedo que no habían disfrutado de apenas de comodidad y cuya infancia había sido robada por una injusta guerra, encontraron por primera vez en sus vidas la tranquilidad y estabilidad para asentarse y poder criar allí a su pequeña.

La sensación debió de ser increíble y por más que lo intente no llegó a imaginarla, pero simplemente ver la cara de mi abuelo al recordar aquel día que llegaron me ayuda a hacerme a la idea de la emoción que debieron sentir después de todo lo que habían pasado.

Nuestra generación se ha criado en la comodidad que nuestros abuelos consiguieron con esfuerzo, lucha y trabajo. Lo que hoy damos por sentado como una simple lavadora era un lujo inexistente en la mayoría de hogares de España en aquellos años de necesidades.

## **El segundo hijo, Eduardo Pedro.**

El gran tamaño de la casa les permitió alquilar una habitación a un matrimonio gallego, Serafín y Avelina. Con ellos entablaron también una relación de amistad y se sintieron muy ayudados en la crianza de la pequeña Sara que retornó en el verano de 1966 tras haber pasado unos meses en Cuevas del Almanzora por motivos laborales de la pareja.

Por aquel entonces Eduardo estaba agotado y apenas pasaba tiempo en casa. Las largas jornadas de trabajo y los exhaustos viajes de seis horas en total diarias por la larga distancia hasta Zúrich le empezaron a hacer plantearse el buscar otro apartamento más cerca de Zúrich, aunque para ello tuvieran que renunciar a ese precioso hogar. Sin embargo, a pesar de ello, la alegría por las comodidades que tendría la familia y la belleza de aquellos paisajes le hicieron aguantar aún un poquito más.

Por aquel entonces pasaron unas vacaciones de verano en la casa de los hermanos de María del Carmen en Niza. Allí estaba Blas, el padre de su esposa, con el que pudieron encontrarse. Eduardo tenía muy buen trato con sus cuñados y recuerda que con el que más sintonía sentía era con Antonio Belmonte, que estaba asentado en Francia.

Le recordaba siempre como un hombre alegre, muy bromista, cercano y en el que podía confiar honestamente.

Pronto llegó la noticia de que Maria del Carmen estaba nuevamente embarazada algo que recibieron con muchísima alegría. Aquellos meses seguía trabajando en la elaboración de corbatas en la fábrica y Eduardo seguía acudiendo a Zurich a trabajar mientras la pequeña Sara estaba en una guardería.

El nacimiento del segundo hijo se produjo en el hospital de Leuggern el día 21 de diciembre de 1966. Nació a las 06:00 de la mañana en un día de fuerte temporal nevado al igual que había sucedido con su primera hija.

Al notar Maria del Carmen los dolores se apresuraron a buscar al taxista en su casa que les hizo el favor de llevarles hasta el hospital a pesar del temporal. De inmediato se apresuraron a poner las cadenas en las ruedas del taxi y salieron camino hacia el hospital.

Sara y Eduardo quedaron en la puerta ya que no se permitía a los niños pasar al quirófano y no tenían con quien dejarla en aquel momento. Recuerda que Sara estaba inquieta y lloraba mientras él trataba de calmarla. Cuando la enfermera salió a comunicarles que había nacido y les preguntó el nombre que le iban a poner al

bebé, Eduardo de inmediato le dijo que su nombre sería María del Carmen como su esposa. La enfermera le informó que había sido varón y sin pensárselo un segundo le dijo entonces que su nombre sería Eduardo también y Pedro como el abuelo paterno del pequeño.

María del Carmen pasó aquella navidad ingresada en el hospital por precaución. Aquellos días Sara y Eduardo estuvieron en casa de Andrés y Úrsula mientras su esposa se recuperaba junto al pequeño. Tras el alta de ella se produjo el bautizo de Eduardo Pedro en la iglesia de Döttingen y la posterior celebración con las amistades fue en el hogar.

María del Carmen al recuperarse retomará su trabajo en la fábrica de patronaje y elaboración de corbatas. A pesar de las largas jornadas de trabajo que soportaron fueron días muy felices. Recuerda su esposa que por aquel entonces él nunca estaba, la distancia a su centro de trabajo y la larga jornada laboral le hacía perderse la mayoría de lo que pasaba en casa muy a su pesar pero seguía esforzándose para que sus hijos crecieran en ese bonito lugar.

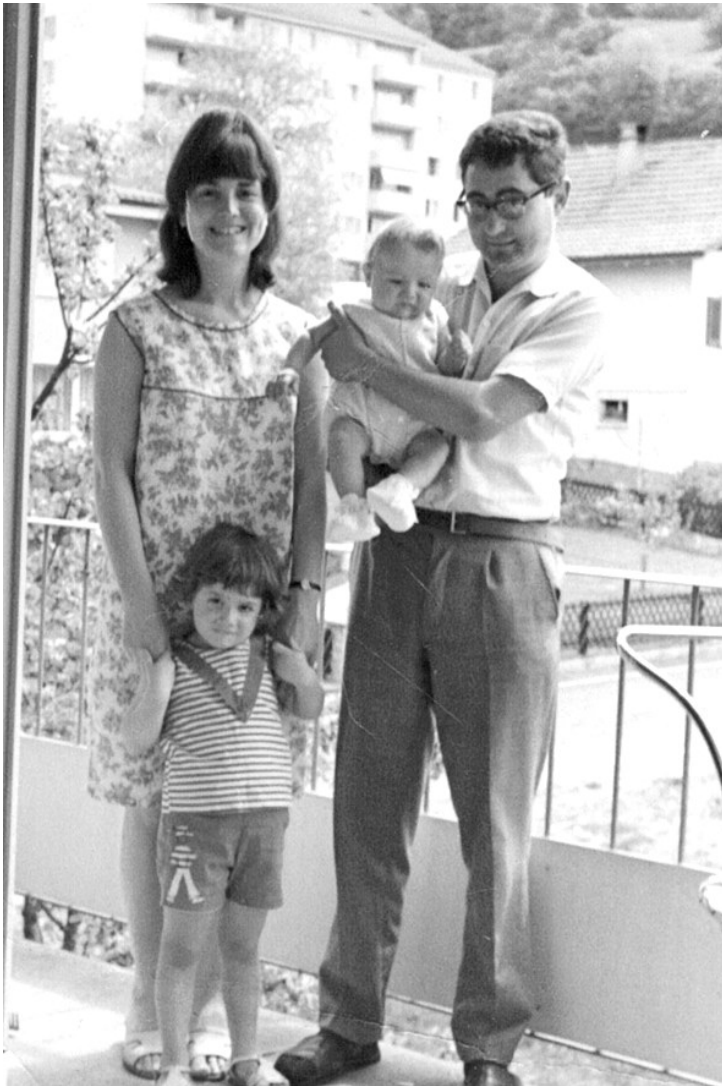
Ella requería de ayuda en el cuidado de los hijos al compaginar su faceta laboral con la de madre y se apoyaba en sus inquilinas y amistades para el cuidado de los niños.

Por aquel entonces el patrón imperante en una España de corte patriarcal imponía que la mujer debía encargarse del cuidado de los hijos y el hombre de la faceta laboral.

A pesar de los adelantos vividos en la posición de la mujer durante el periodo de la república española, la vuelta del franquismo y el fomento de los papeles tradicionales desde las propias instituciones y familias devolvieron a un papel en la sombra del hombre a la mujer.

Sin embargo Eduardo y Maria del Carmen rompían el estereotipo. Era una pareja de jóvenes trabajadores que salieron del país para tratar de ganarse la vida y que llegaron a un país más avanzado y abierto compaginando la faceta laboral con la faceta familiar.

Sin embargo a pesar de la incorporación de la mujer que venía dándose al mundo laboral, nunca fue una incorporación plena ya que seguían teniendo que asumir un papel predominante en las funciones del hogar, hecho que aún a día de hoy sigue ocurriendo.



Familia Escobar en Döttingen (1967)

## **Grimau y una vocación despertada.**

Será en Döttingen donde Eduardo Miguel tenga contacto por primera vez con el mundo político, un mundo totalmente desconocido hasta entonces para él.

Uno de los requisitos más importantes para poder entender el por qué en este momento entra en el mundo de la política es precisamente el hecho de que por primera vez en su vida tienen un presente y un futuro asegurado para su familia. Se hallan en un lugar tranquilo, con trabajos estables, con hijos saludables y bien cuidados y por primera vez no tiene esa incertidumbre que le había acompañado desde el inicio de su vida.

El poder tener las necesidades básicas ya cubiertas permite al ser humano reflexionar y mirar a su alrededor con una mirada crítica tratando de entender el mundo en el que vive y modificar aquellas cosas en su entorno que no encajan en su ideal de justicia.

Entrará en contacto con un grupo de españoles que tuvieron que salir exiliados del país y que le invitarán a una manifestación en homenaje a Julián Grimau, un preso político en la España franquista que acababa de ser fusilado. Aquel acto será el despertar de la vocación política de Eduardo, una vocación encontrada en un lugar

muy distinto a lo vivido en su familia y en su formación religiosa, la vocación de hombre republicano de izquierdas cosmopolita que entiende el mundo y lo analiza desde el punto de vista marxista de la lucha de clases como motor de los cambios históricos.

Aquel acto al político comunista Julián Grimau fueron su punto de partida. Grimau había sido detenido el 7 de noviembre de 1962 tras ser delatado por algunos de sus conocidos. Fue condenado a morir después de aportar pruebas de carácter dudoso contra su persona y sometido a torturas inimaginables para moldear así sus confesiones.

Aquellas acusaciones sin prueba alguna fueron suficientes para que el imparcial tribunal le condenara a morir. Grimau había sido policía durante el periodo republicano, algo considerado ya de por sí por la dictadura como traición y rebelión militar. Se le acusaba de haber efectuado torturas y participado en asesinatos en checas de Barcelona. Ante las irregularidades presentes en el juicio surgió una reacción internacional de repulsa y rechazo a lo que estaba sucediendo en España. Hubo manifestaciones en muchas capitales europeas entre ellas en el país suizo, lugar donde Eduardo entró en contacto por primera vez en su vida con la política.

Ante la presión internacional pidiendo su libertad Franco se mostró implacable y la maquinaria se encargó de volver a la prensa contra la figura de Grimau tratando de presentarle como un criminal de guerra. El 20 de abril de 1963 se ejecutó la orden de fusilar a Grimau siendo su cuerpo atravesado por hasta 27 balas antes de ser rematado con dos tiros en la cabeza por el teniente del pelotón.

A Eduardo aquella tragedia le marcó profundamente. No podía entender que se le arrebatara la vida a una persona de una forma tan cruel y rastrera por pensar diferente. Ante ello empezó a empaparse de la situación política de España que desconocía y empezó a acudir a charlas, conferencias y debates.

Cuando era pequeño no se hablaba de política en casa y aunque sus hermanos mayores eran militares había estado aislado de todo aquello. El seminario tampoco fue una oportunidad evidentemente para que Eduardo conociera la situación contextual que se vivía políticamente.

El choque interno que se produjo entonces le marcará y pasará de un desconocimiento sobre la situación a una implicación activa para tratar de hacer un mundo mejor para sus hijos y para los hijos de todos donde no se asesinara a nadie por ideologías y donde nadie más

tuviera que pasar las penurias que había pasado su generación por culpa de una de las mayores tragedias que hemos vivido como sociedad, la guerra civil.

Desde el principio se implicó de lleno en tratar de mejorar las pobres condiciones de los trabajadores que procedían de España y que buscaban una oportunidad y una esperanza de un futuro digno para su familia. Era algo que conocía perfectamente en primera persona al haberlo vivido en sus carnes.

Uno de sus primeros pasos fue ingresar en el año 1963 en la Asociación de los Trabajadores Emigrados Españoles en Suiza (ATEES). Anteriormente también había participado en el Club Unión pero entrará de lleno con un papel muy activo en el ATEES.

Principalmente le preocupaba mucho el papel, la evolución y la adaptación en la escuela de los hijos de los inmigrantes. Siempre fue prioritario que tuvieran las condiciones adecuadas a su llegada para poder tener unos estudios de calidad y que las condiciones laborales de sus padres les permitieran tener más tiempo con ellos, algo que les había sido imposible inicialmente a María del Carmen y a Eduardo.

Empezó a organizar reuniones entre los españoles de las zonas colindantes, y a tratar de es-

cuchar los problemas con los que se encontraban en su vida cotidiana. Tras recogerlos y establecer un plan de actuación promovió la creación de múltiples consejos escolares en las distintas zonas para poder abarcar individualizadamente cada uno de los problemas zonales que pudieran tener esos grupos de españoles.

Promovió una escuela de alemán para que los españoles que acababan de llegar a Suiza no tuvieran la barrera del idioma como un obstáculo para encontrar una oportunidad laboral y facilitar así su adaptación y la de sus hijos de una manera más ágil.

También organizaba continuos debates y charlas culturales con invitados que ejercían sus exposiciones. Promovió actividades festivas y excursiones para cohesionar la relación y afianzamiento de la misma entre los paisanos que se hallaban en tierras helvéticas.

La dificultad era máxima, tenía que aprovechar el tiempo al milímetro con un trabajo agotador y una vida familiar. Tuvo que multiplicarse para llegar a todas las facetas que formaron parte de su vida: la familiar, la laboral y la política. A pesar de ello, con mucho esfuerzo logró darle vida a múltiples asociaciones y ser un padre de familia ejemplar.



Eduardo Escobar en una conferencia

Fue elegido Secretario de la Confederación de Padres de Suiza democráticamente durante más de 15 años por su labor desempeñada y ante el cariño de esos españoles. En dicho puesto organizará y tramitará todo lo necesario para solventar los problemas que se le pudieran presentar a los padres y alumnos españoles residentes en Suiza.

Uno de los problemas y anhelos de aquellos padres era que sus hijos aprendieran español en las escuelas. Ante ello Eduardo empezó a ejercer presión con la asociación sobre las escuelas locales, y tras meses de tirantezas y forcejeo logrará que se contrate a una profesora nativa de español que vendrá para impartir clase a los alumnos que así lo desearan y que

podieran aprender en plenitud el idioma de su familia. La alegría de los padres fue mayúscula.

Siempre estuvo muy implicado en la educación de los niños. Recuerdan sus hijos que estaba muy pendiente de las notas y que continuamente les recordaba a ellos y a los hijos de los españoles de la asociación la importancia del estudio para conocer el mundo que les rodeaba y poder mejorarlo. Y es que siempre les decía que esos estudios eran la herramienta que les permitiría tener acceso a mejores condiciones laborales para salir adelante con sus familias con una menor dificultad que la que había tenido su generación.



Exposición en II Congreso Educación en Suiza (1977)

## **Dietikon, una nueva parada.**

Las largas y agotadoras jornadas laborales y la larga distancia con los diarios viajes al centro de trabajo acabaron haciendo que la familia tomase finalmente la decisión de marcharse a vivir a Dietikon, una ciudad dormitorio situada a 17 kilómetros de Zúrich.

Por aquel entonces encontró su empleo en la fábrica Zaugg, una fábrica de embalaje que por entonces estaba empezando a dar sus primeros pasos. El señor Werner Zaugg, dueño de la fábrica, decidió apostar completamente por Eduardo al que conocía y del que sabía de sus dotes de liderazgo y organización. Empezará en el año 1970 en la recién nacida fábrica como encargado, un puesto en el que estará hasta que vuelva a España años después.

Esta posición fue desempeñada a la perfección, siendo Eduardo un miembro muy valorado en la plantilla. Aún hoy día, tantos años después, cuando para la elaboración del presente libro tuvimos que contactar con el dueño de la fábrica Werner Zaugg, las muestras de cariño y el buen recuerdo hacia mi abuelo por su personalidad y su profesionalidad están presentes aún en aquel hombre.



Eduardo cocinando para sus compañeros en la cantina

Aquel puesto de encargado fue una oportunidad que concedió a Eduardo mayor responsabilidad y reconocimiento. Su posición le permitió ayudar a entrar a la fábrica a otros españoles que llegaban buscando la oportunidad.

Entre esos españoles tuvo muchas amistades como la de Quillez, Jesús Azilu, Diego Rico, y muchos nombres más que compartieron aquellos años junto a él en tierras helvéticas. Con Jesús Azilu, un sacerdote vasco al que ayudó a encontrar empleo en Zaugg en Suiza, mantuvo una relación duradera hasta el final de su vida en el que aún se seguían llamando y cartearando.

A Eduardo le recuerdan como un hombre entregado con capacidad de liderazgo y dotes orga-

nizativas, un hombre de carácter firme en su trabajo, que sabía motivar a sus compañeros y que cuando era necesario llamar la atención por alguna mala actitud lo hacía sacando carácter. Confiaba en las personas y después de lo mal que lo había pasado entendía como nadie el valor de las oportunidades, y le molestaba que alguien las desperdiciara. Siempre se esforzó por motivar a todas las personas de su entorno para que dieran siempre la mejor versión de sí mismas.

Por aquel entonces y por comodidad laboral y para los viajes a España en verano decidió sacarse el carnet de conducir. El día del examen solía recordar que estaba muy nervioso y que antes de entrar a examinarse le recomendaron que se tomara un par de copas para quitarse todos los nervios. Eduardo decidió hacer caso al consejo y aquel día obtuvo el carnet de conducir para su sorpresa.

A lo largo de su vida tuvo muchos coches pero el primero será muy especial para él, el más especial de todos. Lo compró en tierras helvéticas, concretamente a un mecánico gallego al que conocía a través de la asociación. Su primer coche fue un Volkswagen Beetle 1300 del año 1966. Aquel coche tenía un color gris verdoso.

Con aquel coche dio sus primeros viajes a España. Sus amigos y compañeros solían bromear con que no llegaría a España con esa tartana o que tardaría una eternidad en llegar. Los españoles por aquel entonces al salir de vacaciones se iban todos para España prácticamente al mismo tiempo al llegar las vacaciones. Eduardo pidió a Zaugg la tarde anterior libre tratando de adelantarse y poder llegar antes.

Los viajes a España eran jornadas aproximadas de 24 horas. En su primer viaje no hizo ni una sola parada para descansar para demostrar que su primer coche no era ninguna tartana. Aquellos viajes siempre los recordaba con mucha nostalgia y cariño.

Después de aquel mítico coche que será rescatado por su hijo Eduardo en 1996 y reconstruido. Tuvo posteriormente más coches como un Peugeot 404 color vino, un Saab y Mazda.

El Saab tuvo que ser desechado tras quemarse por un problema de aceite al cruzar Francia en uno de los viajes.

El Mazda, por su parte, sería el primer coche que no sea de segunda mano, siendo éste el último coche con el que retorna definitivamente a España.

Estando en Dietikon recibió la noticia del fallecimiento de su hermano Rafael a la edad de 43 años tras sufrir un infarto de miocardio. Esa noticia le dejará impactado. Trató de salir de inmediato pero no tenía coche en aquel momento ya que se encontraba siendo reparado.

Sus amigos se ofrecieron a llevarle pero la distancia hacía imposible llegar a tiempo. Aquel día cuentan sus hijos que fue la primera vez que vieron llorar a su padre desconsolado, a ese hombre incansable que siempre estaba lleno de alegría.

Sus lágrimas, su voz temblorosa y su desesperación llamando a todos los familiares para comprender que había pasado sin posibilidad de poder volver a tiempo para el entierro quedaron en la memoria de sus hijos grabada.

Él mismo solía recordarme el no poder haber estado al lado de su hermano como una de las cosas que más le habían dolido en la vida.

## **Su faceta de juventud más personal**

Para entender la totalidad de Eduardo es necesario conocer también su personalidad y en este capítulo nos centraremos en su faceta más personal durante aquellos años en Suiza.

A lo largo de la vida se producen cambios en nuestra manera de entender el mundo y esos cambios son causa directa y motivadora de nuestras acciones. La necesidad de contextualizar al personaje es siempre una obligación que debe acompañar y completarse con el estudio del mismo y no podríamos entender la vida de Eduardo sin entender antes sus gustos, sus anhelos, su lado familiar y las motivaciones que provocaron el latir de su corazón.

Este capítulo no está únicamente basado en los testimonios del propio Eduardo, he requerido para su documentación del testimonio de su esposa y de ambos hijos para conocer todo de aquellos detalles del día a día y ese punto de vista observador que va a dar una tercera persona. En un pasaporte no puedo ver qué le emocionaba pero tengo algo que considero más importante, los ojos de su familia y amigos.

El padre que recuerdan ambos de sus hijos era un hombre alegre, cariñoso, un luchador que jamás descansaba. Era un hombre muy socia-



Eduardo con sus dos hijos

ble que disfrutaba de la interacción social y que encontró en el asociacionismo y en la lucha por una sociedad mejor la vía para transformar el mundo para su familia y para la de los demás.

Era un hombre atento, entregado y muy detallista. Solía preparar las navidades y las fiestas con antelación y mimo. Disfrutaba planificando los regalos que iba a recibir cada uno, poniendo el árbol de navidad y disfrutaba del calor del hogar con sus seres queridos a pesar de que la vida y sus obligaciones e inquietudes le hacían estar fuera del hogar más tiempo del que le hubiera gustado.

Siempre que tenía un segundo libre acudía a su familia, a la que trataba siempre de tener cerca. Cuando sus asociaciones organizaban

algún evento llevaba siempre a su familia y era feliz teniéndola cerca y viendo como disfrutaban con lo que había construido con esfuerzo y mucho trabajo.

Daba muchísima importancia al estudio como mencioné anteriormente a lo largo del libro, siempre estaba encima de las notas del colegio, de la evolución del curso charlando con los tutores y de que todos los niños encontrasen en el estudio una oportunidad de labrar su futuro y sobre todo que lo hicieran en condiciones de igualdad.

La lucha por la igualdad era algo que siempre estuvo presente en su vida. Quería crear condiciones de igualdad en todos los aspectos de la vida para que un niño español en Suiza no tuviera nunca una desventaja con respecto a un niño suizo, y que no fuera la procedencia o el idioma la barrera que les impidiera llevar a cabo sus metas y desarrollarse en plenitud.

De todas las personas con las que he hablado para elaborar esta presente biografía, todas coinciden en que nunca dio muestras del más mínimo egoísmo. Los bienes materiales y los deseos capitalistas nunca fueron una de sus prioridades, era un hombre que amaba compartir, que daba el valor justo a todas las cosas y que

no ansiaba acaparar bienes sino poder vivir con humildad y sin lujo alguno.

Le recuerdan como a un hombre muy elegante y atractivo al que le gustaba tener camisas en su armario y mostrar una buena imagen. Su vida pública así se lo exigía y aunque siempre iba bien vestido para la ocasión, cuidar su imagen no era algo que le obsesionara pero sí en lo que ponía cuidado.

Le gustaba ver el fútbol en la televisión (era del Athletic de Bilbao) y disfrutaba comentándolo con su hijo Eduardo Pedro (que era de la Real Sociedad). Le gustaban también mucho las películas españolas del momento y la música.

Disfrutaba de los pequeños placeres de la vida y se sentía afortunado después de todo lo que había tenido que sufrir. Un periódico, un vaso de vino, olivas y unas anchoas le hacían el hombre más feliz de la tierra en los domingos. Alguna partida de cartas con sus amigos y una charla sobre las cosas que había que mejorar le hacía disfrutar mucho.

Los sábados iban a comprar comida y ropa juntos en familia al centro comercial y después les gustaba ir a un restaurante donde siempre comían lasaña. Recuerdan sus hijos que él nunca les decía que no y que disfrutaba de darles todos los caprichos a sus hijos que a él le habían

faltado y ver alegría en sus ojos. A Eduardo Pedro siempre le compraba un coche pequeño de metal para su colección. Esa colección se irá futuramente a España y será guardada con mucho cariño aún hoy día por su hijo.

Nunca le vieron ninguna actitud racista u homófoba, todo lo contrario, siempre trataba de promover e infundir valores, de enseñar que todos somos iguales y que tenemos que respetarnos los unos a los otros y ayudarnos en todo lo que sea necesario. Le gustaba decir que la acumulación de bienes y dinero no sirven para nada, que hay que ser feliz en la vida y dormir tranquilo cada noche y que con tener para vivir es suficiente porque que no tiene ningún valor en la vida ser *“el más rico del cementerio”*.

Su ejemplo era la mejor de las enseñanzas y ver una persona generosa, humilde, honesta y con unos valores tan bien definidos era un faro que marcaba un camino correcto. Siempre he pensado que el ejemplo es siempre el mejor de los maestros.

A pesar de sus obligaciones y las preocupaciones que pudiera tener siempre se mostraba alegre y se las guardaba para sí. Ante su familia no mostraba miedo, se mostraba como un hombre incansable e infalible que regañaba cuando tenía que regañar y que tenía su genio

como todos, pero que por encima de todo era un hombre cariñoso y capaz de sacrificarse por ellos para que no les faltase de nada y en cuyo corazón siempre su familia ocupaba el primer lugar por encima de todo en el mundo.

No solamente era cercano con sus esposa e hijos, siempre que tenía oportunidad en todos sus viajes a España visitaba y trataba de pasar tiempo con su familia, se acercaba a ellos y se interesaba por también por su bienestar.

Mantuvo siempre contacto con sus hermanos, a los que llevó siempre en su corazón hasta el último de sus días.



Eduardo con sus amigos

## **Un papel muy activo en la lucha política**

Será en Dietikon donde fundará junto a sus amigos la Asociación de Padres y Familias de Dietikon. Otra asociación que también velaba por la igualdad y la búsqueda de la mejora de las condiciones de las familias y niños.

En dicha asociación se daban clases de alemán también para los mayores y se producían tertulias y actividades culturales y lúdicas destinadas a las familias de emigrantes españolas. Conseguirán por entonces la implicación y el apoyo del concejal del ayuntamiento de Dietikon el Sr. Huber

Por aquel entonces su implicación en el Partido Comunista fue en aumento. Consternado por la situación que se vivía en España y lo acontecido ingresó en el partido de la mano de Gerardo Barrio, un compañero militante.

Su ingreso se produjo a través de la Asociación de Trabajadores Españoles Emigrantes en Suiza (ATEES), una asociación que velaba por unas mejores condiciones laborales y familiares para los emigrantes españoles afincados.

Su faceta política y su implicación fueron en aumento, siendo el fundador del Partido Comunista en la ciudad de Dietikon. Para eludir las estrictas leyes y al mismo tiempo ser reconoci-



Eduardo Escobar en Paris (1973)

bles, fundó una asociación que fue llamada entonces Promociones Culturales Españolas, cuyo acrónimo claramente apuntaba al PCE. Tras su fundación se produjo la entrega de carnets a los miembros integrantes.

Solía recordar el riesgo que suponía pertenecer al Partido Comunista en aquellos años y el miedo a identificarse como miembro del mismo que tenían muchos de los participantes. Él mismo recuerda que llegó a sufrir amenazas personales a las que hizo caso omiso. El partido ante ello tomó la iniciativa recuerda y obligó a sus integrantes a destapar su identidad.

Participó de forma activa en la organización de un congreso europeo en la ciudad de París de rechazo hacia la dictadura franquista.

El congreso tuvo lugar el 7 de abril de 1973, justo el día antes del fallecimiento del pintor español Pablo Ruiz Picasso.

Posteriormente se produjo en 1974 un mitin y concentración en Ginebra en la que estuvo presente y en la que tuvo la oportunidad de conocer a Santiago Carrillo y a la mítica comunista Dolores Ibárruri la Pasionaria. Este mitin tenía un claro carácter antifranquista y trataba de promover la unión para la caída del régimen franquista.

El gobierno franquista trató de coartar ese mitin dando una serie de directrices a Suiza para que se cumplieran en el mismo, las cuales fueron ignoradas por ambos oradores que emplearon el micrófono con valentía y sin tapujos. Aquel mitin sería desconocido en España al ser filtrado por la maquinaria de la censura.

Por aquel entonces se formaron las primeras Juntas Consulares, en las que Eduardo saldrá elegido como representante y en las que también tuvo un papel activo. El año posterior se formaría el Consejo Consultivo donde también participó elegido por sufragio universal y que contó con la presencia del embajador, un cónsul, dos maestros y dos padres.



Eduardo tras una reunión junto al futuro rey Juan Carlos

Fueron años de mucho trabajo y de muchas noches llegando tarde a casa tras reuniones. Sus hijos le veían con admiración como un hombre incansable y que daba siempre todo de sí. Entre ellas participó como miembro de la directiva del CACEES en la efectuada en el consulado de Ginebra ante el entonces príncipe y posterior rey Juan Carlos en la que trataron temas como la situación de los españoles en Suiza.

Las reuniones en Madrid eran continuas y muchas de ellas Eduardo las guardaba en secreto para no preocupar a su familia. En ellas acudía como representante de los emigrantes españoles y negociaba y comentaba la situación y las necesidades al gobierno de UCD.

En una de esas reuniones estaban en el hotel frente al congreso esperando para empezar la negociación cuando se produjo el golpe de es-

tado de Tejero. De aquel golpe de estado siempre contaba que no sintió miedo.

Él siempre fue un hombre optimista, valiente y de coraje. Recordaba entre risas que aquel viaje fue totalmente secreto, los niños y su mujer estaban en España por aquel entonces y nadie sabía que estaba en aquel día en Madrid. Sin embargo el teléfono del hotel empezó a sonar en medio del revuelo y llamaron a Eduardo que muy sorprendido accedió a coger la llamada.

Dicha llamada era la de su cuñada Carmen, la mujer de Rafael, para decirle que saliera de allí. En aquel momento se quedó completamente a cuadros y nunca llegó a entender cómo aquella mujer se enteraba de todo antes que nadie y mucho menos cómo consiguió saber que estaba allí y encima de todo acertar el hotel en el que se alojaba.

Al imaginarse que sus hermanos y su familia se enteraron con celeridad se apresuró a salir del país llegando por la noche. Nada más aterrizar llamó a su cuñado Paco Caparrós para contarle en secreto lo que había pasado y posteriormente llamó a su hermano Cándido que estaba histérico y asustado. Se negaba a creer que estaba en casa en Suiza y las mentiras piadosas de Eduardo que le aseguraba que en lo absoluto había estado allí.

Para convencerle le dijo que colgara el teléfono y llamara de inmediato a su número de teléfono en casa de Suiza para ver si era cierto que estaba allí. Al hacerlo Cándido se tranquilizó riendo ambos de la imaginación de su cuñada Carmen. Eduardo ese día estuvo a muy pocos metros de aquel mítico disparo de Tejero al techo del congreso.

Una vez arreglada la situación y ya con Calvo Sotelo en el gobierno de España se llevaron a cabo los congresos nacionales en cada país. En Suiza se celebró en Thun, cerca de Berna. El congreso de emigración se produjo en Mallorca, donde Eduardo estuvo participando activamente y dando su visión de la situación de los emigrantes en Suiza. También participó en aquellos años en los congresos celebrados en París, Luxemburgo, Italia, Bélgica y en el de Bonn (Alemania)

También tuvo un papel muy activo en la Confederación de Asociaciones y Consejos Escolares Españoles en Suiza (CACEES) en la que estuvo en la directiva y desempeñando el papel de secretario. La asociación tenía un objetivo dual, tanto resolver y promover la educación de jóvenes y niños como por otra parte la de padres y adultos que quisieran retomar o mejorar su formación a través de los muchos cursillos que se impartían en la asociación.

La asociación tuvo una participación directa con la embajada española y las juntas cónsultivas, siendo estas últimas también un lugar donde estaba Eduardo.

Su participación en la revista Generación era habitual conservando de ellas a día de hoy múltiples ejemplares en los que publicó artículos haciendo balance de las actuaciones realizadas en aquellos años. En ellos recalca la importancia de la implicación de los padres en las escuelas suizas.

Buscaba la democratización de la participación de los consejos de padres en las instituciones escolares suizas y la búsqueda de una normativa necesaria que habilitara dicho propósito para que la procedencia no pudiese ser un obstáculo para la enseñanza de los hijos de cualquier español establecido en Suiza.



Eduardo en el III Congreso CACEES (1981)

## **El regreso, la duda y la nostalgia**

Aquellos años de duro trabajo y mucha responsabilidad los solía recordar con nostalgia. Esa ilusión por construir un futuro como nación tras la opresiva y mermante dictadura y esa lucha infatigable por las mejoras de las condiciones en la situación de los españoles y las victorias conseguidas le generaban mucha satisfacción, aunque a un coste muy alto de salud emocional y de tiempo familiar. Estaba agotado, exhausto, fueron años de mucha carga que le pasarían posteriormente factura.

En aquel entonces la pareja decide que es el momento de volver a su tierra, a España. María del Carmen había empezado a encontrarse mal anímicamente y decide que se va a marchar a España primero con los niños para que estos estudien allí como ambos tenían decidido.

La idea de ambos siempre había sido la de volver y que sus hijos se criaran en España, pero estaban ante el dilema de encontrarse en una cómoda posición y con la incertidumbre por delante al tener que empezar de nuevo de cero.

La mala situación emocional de su esposa aceleró todo el proceso y ante ello Eduardo decidió aguantar un poco más trabajando él sólo allí para ahorrar el mayor dinero posible y que el paso no fuera en falso por si se arrepentían.

Esto le permitirá a Eduardo no perder su empleo y poder terminar sus proyectos y frentes abiertos antes de volver definitivamente.

La España que dejaron aquella pareja de adolescentes al marcharse buscando una nueva esperanza no era la misma que la que se estaba construyendo con la llegada de la democracia y la articulación de un nuevo estado de derecho. Era la oportunidad para que sus hijos crecieran allí en un contexto que se prometía diferente al que les empujó a marcharse.

La vuelta de Maria del Carmen y los pequeños se produjo en los meses de primavera del año 1978. Durante sus años de trabajo incansable habían ahorrado para comprar una vivienda que estaba situada en la calle de las Tiendas de Cuevas del Almanzora. Dicha vivienda la empezó a edificar su suegro Blas Belmonte Serrano, sin embargo fallecerá estando la obra de la citada vivienda a medio terminar.

Ante tal situación cuando llegaron a Cuevas del Almanzora se asentaron durante un año en la casa de la abuela materna mientras una cuadrilla terminaba la obra de la vivienda que estaba a medio terminar.

Sara y Eduardo Pedro empezarán entonces la escuela española a su llegada. La adaptación de ambos hijos no fue sencilla, llegaban proce-

dentos de una sociedad con una mentalidad abierta y de haber crecido con unos servicios y un ritmo de vida opuesto al que se vivía en la España de finales de la década de los 70.

Llegaban a una escuela en la que aún perduraba el castigo físico, en la que aún se segregaba por sexos en las aulas y en la que el contenido escolar estaba aún marcado por las doctrinas que dictaba el régimen y la religión.

El cambio fue demoledor, de una ciudad europea y cosmopolita a un pueblo del levante almeriense en el que las costumbres y el clima eran un antónimo a lo que habían vivido hasta el momento. Eduardo que había luchado con esmero en Suiza por un colegio de equidad, por una escuela abierta y moderna que para nada tiene similitudes con la que se encuentran sus hijos a la llegada, tuvo que ver desde la distancia con tristeza como sus hijos sufrían al adaptarse con dificultad a la misma.

La adaptación de María del Carmen tampoco fue sencilla porque el choque cultural y sociológico era también acentuado pero estar en su pueblo natal con su familia y volver a ver a sus amistades se le hizo más llevadero.

La sociedad suiza de la época era muy similar sociológicamente a la española de hoy día con sus libertades y servicios, pero en aquellos mo-

entos el contraste era marcado. Aquellos centros comerciales en los que hacían la compra ahora eran la pequeña tienda de ultramarinos del pueblo con un catálogo muy limitado al comparar. Aquellos lagos y paisajes naturales ahora eran carreteras sin asfaltar. Llegaban a una España lastrada por la dictadura y que aún tenía mucho camino por recorrer para llegar a la que hoy día conocemos.

Eduardo quedó entonces trabajando en Suiza en su puesto de encargado de la fábrica Zaugg de embalajes y al mismo tiempo llevando a cabo la organización de multitud de asociaciones y responsabilidades políticas.

Fueron años de mucho trabajo y gran nostalgia por la familia y de soledad. En esos años, en el verano de 1982, sus hijos encontraron una carta escondida en su casa de Suiza escrita por él en la que contaba que había enfermado gravemente de neumonía y que no sabía si iba a sobrevivir y quería que supieran por si le sucedía algo que les quería mucho a los tres. Eduardo se recuperó pero olvidó que había escrito aquella carta.

Cuando sus hijos y su esposa iban a visitarle en los veranos los recibía con mucha emoción e ilusión. Era su momento preferido del año.



Eduardo con sus dos hijos (1980)

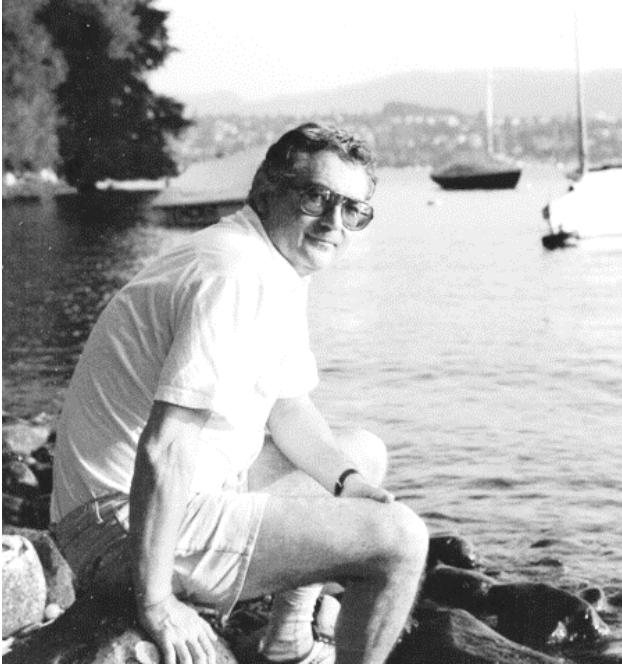
Solían recordar a sus hijos que les tenía siempre sorpresas preparadas. Les había comprado regalos y siempre les llevaba de excursión a conocer diferentes zonas de Suiza para pasar el mayor tiempo posible con ellos. Recuerda Eduardo Pedro la emoción que sintió al llegar un verano y entrar en su habitación y encontrar una caja grande con un scalextric que su padre le había conseguido para cuando él viniera.

En el verano siguiente trabajaron ambos con su padre en la fábrica haciendo labores de paquetería y ordenación de la misma, ambos pequeños cobraban su sueldo de estudiante para que ahorrasen para sus gastos. Siempre quiso enseñarles el valor de la educación, de la honestidad, del esfuerzo y del trabajo.

Por aquel entonces que en varias ocasiones se presentó por sorpresa a ver a sus hijos y a su esposa. Recuerda con emoción Eduardo Pedro que una tarde estaba jugando en la calle con sus amigos a unos futbolines y de repente le dijo Paco Caparros: “*¿Ese no es tu padre?*”.

Al girarse Eduardo Pedro y ver a su padre allí corrió emocionado a abrazarle. Tras ello fueron a darle la sorpresa a su esposa y a Sara. Había aprovechado unos días de permiso para coger su Mazda e ir a visitar a su familia para darles una sorpresa. Recuerdan sus hijos que cuando venía a verles siempre traía una maleta llena de regalos para todos, pero sobre todo para ellos. Les traía los chocolates que adoraban, dulces, salchichas alemanas y juguetes.

La distancia era muy dura, las viejas cartas que la familia conserva así lo atestiguan. Quería volver a estar con su familia a toda costa y será en aquellos años cuando junto a unos amigos vean la posibilidad de volver a España. Estudiaron una propuesta que recibieron de llevar territorialmente en España la representación de una nueva pintura llamada “Revestimientos helvéticos”, y tras ver en ella una posibilidad real empezaron a organizarse para aceptarla encontrando así la fórmula que le permitiría volver a estar junto a su familia.



# *Retorno*

## **El regreso de Eduardo a España**

En 1983 Eduardo empezó a tramitar todas las gestiones necesarias para su vuelta a España. Se lo comunicó a la fábrica en la que trabajaba, algo que generó tristeza entre los propietarios ya que era un miembro muy querido y valorado tanto personal como profesionalmente.

El 27 de enero de 1983, tal y como atestiguan los documentos consultados, recibe una carta en su casa de Zúrich situada en Pflanzschulstr 63 afirmando que han recibido correctamente los documentos para empezar la gestión de atribuirle un seguro de asistencia sanitaria para su vuelta a España. Podemos por tanto situar en los primeros meses de 1983 la realización de las citadas gestiones necesarias para su vuelta, produciéndose la misma con seguridad en el mismo año 1983.

Eduardo dejaba atrás más de 23 intensos años trabajados en Suiza y un cariño eterno en su corazón hacia aquellas lejanas tierras que le habían acogido cuando era un joven sin horizonte y dado la oportunidad de formar a su familia y un futuro estable para la misma.

España era la vuelta a la tierra que le vio nacer, a sus costumbres, a su pasado lejano, pero lo haría en Almería, en la tierra de su esposa.



Eduardo en una feria de exposición de su producto

Abrirá entonces junto a Eusebio en Almería capital un comercio de los citados revestimientos que estuvo situada en la calle Canónigo Molina número 34. Paralelamente se convertirá en comercial de los citados revestimientos por Andalucía. El resto de amigos se repartirán la representación por la geografía nacional. Óscar Burrello se encargará de la zona de Logroño, Quílez la zona de Zaragoza e Ignacio Ruiz desde Madrid.

Eduardo se asentará en el domicilio comprado en el año 1967 por la familia en la capital, concretamente en la zona céntrica de la calle Murcia. Su hija mayor Sara Casilda se establecerá con su padre en citado domicilio para comenzar sus estudios universitarios mientras María del Carmen y Eduardo Pedro se quedaron durante un curso escolar más en Cuevas del Almanzora hasta que él termine sus estudios de bachiller

para comenzar posteriormente la universidad en Almería capital.

Durante ese año que ambos están en Cuevas del Almanzora se produce el fallecimiento de la madre de Maria del Carmen que se hallaba en un delicado estado de salud y estaba siendo cuidada por ella. Una vez Eduardo Pedro completó sus estudios y se incorporó a la universidad, concretamente a la carrera de magisterio, la familia volverá a estar al completo esta vez en Almería capital.

La sociedad formada por Eusebio y Eduardo rápidamente se resquebrajó por diferencias de organización llegando tras una negociación al acuerdo de que Eduardo se quedaría con la totalidad de la empresa y compraría la parte de Eusebio a plazos. Para ello Eduardo tuvo que retomar su trabajo en Suiza, pero esta vez será diferente ya que será únicamente en los veranos. Por tanto retomará su empleo en la Zaugg los veranos en Suiza desde el año 1985 hasta el año 1989 únicamente para pagar el compromiso que había adquirido con Eusebio.

Tras la disolución de la sociedad Eduardo estableció la sede del comercio en una zona céntrica más cercana a su vivienda, concretamente en la calle Barquillo número 7, desde la que or-

ganizó la gestión de las ventas por toda Andalucía.

En dicha sede permanecerá durante algunos años hasta que se traslade unos pocos metros a la calle Real del Barrio Alto número 28. En esta última dirección estuvo desde 1996 hasta 1999.



Con la llegada en 1996 a esa nueva ubicación Eduardo aprovechará para ampliar su negocio y empezó a introducir en su catálogo pintura general, temple y un abanico de posibilidades que ya le convertían en un comercio al público general almeriense al mismo tiempo que tenía en su propiedad la distribución a nivel andaluz de los revestimientos Osaka.

La vuelta de Eduardo aunque había tenido una adaptación rápida por la ilusión de volver junto a su familia estuvo también llena de nostalgia hacia tierras helvéticas y le marcará el resto de su vida lo vivido allí en la veintena de años en los que trabajó intensamente y vió formarse a su familia y afianzarse muchas amistades.

Solía recordar que el ritmo de vida a su llegada apenas le dejaba algo de tiempo para pensar y reflexionar sobre todo lo que estaba viviendo.

## **Su llegada a la política española**

A su llegada en los primeros meses de 1983 tuvo lugar su ingreso en la política española y en el Partido Comunista de Almería. Por aquel entonces formaban parte de dicha agrupación nombres como José Yeste, Antonio Cañadas, Juan García o Antonio Rodríguez.

Con Antonio Cañadas y con José Yeste conectó a la perfección y entablará con ellos una longeva y honesta amistad que durará hasta los últimos días de su vida.

Los inicios de Eduardo se producen en la agrupación local del partido, donde desempeñaba el puesto de secretario de organización local junto a Diego Cervantes que estaba de secretario local por entonces. Antonio Cañadas será elegido tiempo después como secretario el 25 de julio de 1985.

Eduardo cuando llegó a España llevaba consigo un amplio equipaje de continua lucha social y de una amplia experiencia política en labores organizativas adquirida en sus años en Suiza. Su buen hacer y su esfuerzo continuo en la organización local le llevarán a ganarse el respeto y reconocimiento de sus camaradas y a promocionar e incorporarse al cargo de secretario de organización provincial al ser elegido por la ejecutiva almeriense en el siguiente congreso.



Diego Cervantes, Antonio Cañadas y Eduardo en un congreso

Eduardo sustituyó a Juan Arenas que había desempeñado dicha labor hasta entonces. A su vez, cuando se produjo la creación de IU (1986) compaginó la labor de organización provincial del PCE con el mismo cargo de secretariado provincial organizativo en Izquierda Unida.

Desde entonces mantendrá los citados cargos durante más de veinte años hasta su renuncia por motivos de salud en 2011, convirtiéndose en el secretario de organización más longevo.

Dicha labor de organización era una labor todo terreno en la que debía coordinar todas las conexiones entre los estamentos superiores del partido y las bases que lo conformaban. Realizaba la organización de todos los actos, reuniones, la feria y todo evento en el que estuvieran implicadas las siglas del partido, tanto a nivel público como a nivel de organización interna.

Formar parte del comité del PCA y del consejo andaluz de IU le llevaron a tener constantes reuniones con la cúpula del partido, fundamentalmente en Sevilla y Córdoba.

Antonio Cañadas había entrado a la llegada de Julio Anguita a formar parte del comité central del PCE en 1986, por lo que a la salida de dichas reuniones Eduardo como secretario de organización y Antonio como miembro del citado comité hacían una ronda por las distintas agrupaciones municipales de la provincia trasladando los distintos acuerdos, tareas propuestas y directrices que debían seguir las mismas.

Por aquel entonces se forjó una alianza que fue bautizada por el entonces secretario andaluz Felipe Alcaraz como *los zorocotrocós*. Aquella alianza la formaban Yeste, Antonio Cañadas y el propio Eduardo, que eran bien conocidos por que trabajaban y mostraban sus ideas sin medias tintas, en bruto, y por mantener siempre una firme posición.

Destacaban sus compañeros en las entrevistas realizadas para la presente biografía que siempre tuvo una marcada capacidad de diálogo. Siempre iba de frente sin tapujos, y si tenía que soltar un rapapolvo lo hacía sin temblarle el pulso, pero tenía tal capacidad de talante y diálogo que siempre conseguía que nadie se enfadara

a pesar de ello y siempre lograba coordinar a todo el mundo por muy alejadas que pudieran llegar a ser sus posiciones.

Sus habilidades organizativas siempre fueron envidiables y su trabajo impecable y desinteresado. Él nunca buscó los cargos para los que fue elegido, sus compañeros y los dirigentes siempre fueron conscientes de su potencial en organización.

Cuando la carga de trabajo lo requería se elaboraba un plan de trabajo estratégico en el que se hacía un reparto zonal a distintas camaradas integrantes de la agrupación para cubrir todo el territorio y poder llevar a cabo la comunicación de la ya citada información y orientación a las distintas agrupaciones municipales.

Antonio y Eduardo siempre se las apañaban para ir juntos en aquellos viajes llenos de anécdotas. Aquella amistad leal que forjaron ambos mientras recorrían Andalucía en aquellas carreteras ochenteras durará hasta el último día de su vida, estando siempre el uno para el otro en los buenos y malos momentos.

Los que le conocieron en aquellos años en la sede le recuerdan como un hombre que se preocupaba por todos, que se implicaba siempre y



Eduardo con camaradas tras una reunión

que tenía un trato muy cercano. Siempre estubo muy preocupado por las juventudes, por aquel entonces destacaban en sede nombres como el de Miguel Ángel Munuera, Agustín de Sagarra y Vanesa Segura entre muchos otros.

Eduardo los quería como a hijos, los había visto crecer políticamente a su lado y los apreciaba personalmente más allá de la política.

Con el paso del tiempo Miguel Ángel Munuera al entrar en órganos de dirección se convirtió en compañero de viaje de Eduardo tanto a nivel provincial como andaluz. Con Miguel Ángel tendrá también una relación muy estrecha.

Conversando con él para el presente libro me señalaba que de aquellos viajes a su lado obtuvo mucha experiencia política real, de la que no se enseñaba en los libros de texto, una experiencia mucho más formativa, práctica y cercana.

En esos años su comercio de pintura se convirtió prácticamente en una segunda sede. Por aquel humilde comercio pasaban distintas personalidades y camaradas a visitar a Eduardo y a plantear todo tipo de cuestiones de partido.

Tenía en aquel momento una mesa de escritorio negra llena de montañas de documentos, agendas y teléfonos que usaba de manera continua. Desde aquella humilde mesa llevaba con naturalidad y soltura a cabo las labores propias de su responsabilidad política como organizador y al mismo tiempo las que requería su negocio de pintura.

Eduardo se convirtió en un referente también en la organización de la caseta de la feria de Almería denominada “Rincón Cubano”, caseta que posteriormente sería bautizada como “*La Pecera*”. Su trabajo dejará un legado en forma de directrices organizativas recogido por las generaciones posteriores en la organización de la misma.

En dicha caseta se aunaban trabajando camaradas de todas las edades y era un lugar de encuentro para la sociedad almeriense en la que disfrutar de un ron miel, melón relleno de ron o distintas especialidades que la convirtieron en un imprescindible de la feria almeriense.

En dicha caseta siempre se le podía ver trabajando mano a mano en cocina con José Yeste.

Ejemplo de su cercanía fue el trato con Vanesa Segura, a la que siempre trató como a una hija y en cuya formación estuvo muy implicado. En agradecimiento a su implicación y su cariño hacia ella en aquellos años, ella decidió que su único hijo llevase en su honor su nombre.

Años después, el inesperado fallecimiento de Vanesa a la edad de treinta y seis años en abril de 2017 supuso un muy duro golpe para él. Fue Miguel Ángel Munuera quien nos lo comunicó a la familia, y fui personalmente yo quien le dio la triste noticia ante el delicado estado de salud. Aquella noticia le rompió por dentro, todavía recuerdo sus lágrimas desconsoladas y su reacción, él siempre la quiso como a una hija.

Algo que destacan por encima de todo es que Eduardo nunca planteó en lo absoluto formar parte de candidaturas y siempre que se lo propusieron lo rechazaba y se situaba en posiciones de las listas en las que era inviable que pudiera acceder a un puesto con mayor foco. Siempre su nombre adornaba la lista electoral de algún pueblo almeriense a modo de relleno.

Antonio Cañadas solía animarle a coger el micrófono y a emplear la oratoria pero él siempre se escondía de focos y del protagonismo de es-

tar frente a grandes grupos y medios. Era un hombre sencillo que sentía incomodidad en el protagonismo y que disfrutaba de hacer el trabajo que no se veía y que era imprescindible para el buen funcionamiento del partido.

Tenía madera de líder y su ejemplo era el mejor discurso para quienes pudieran rodearle. Siempre era el primero en llegar y el último en marcharse y disfrutaba pegando carteles, organizando manifestaciones o piquetes y preparando la feria al detalle.

Aquellos años fueron años de intenso trabajo y de mucho kilometraje, pero años en los que entabló bonitas amistades y en los que disfrutó de hacer lo que sentía, de intentar construir a su manera un mundo mejor para todos nosotros.



Eduardo coordinando una manifestación de IU

## **El nacimiento de su nieto.**

Eduardo Pedro, su hijo, tras finalizar los estudios superiores de magisterio en la Universidad de Almería decide mudarse en 1990 y abrir un comercio de tipo bazar en la localidad de Cuevas del Almanzora.

Por su parte, al frente del negocio familiar de pintura quedarán su hija Sara Casilda y el propio Eduardo que llevará a cabo la faceta comercial por todos los rincones de Andalucía al mismo tiempo que desarrollaba su faceta política y asumía las responsabilidades de sus cargos políticos a lo largo del territorio andaluz.

Aquel almacén de pinturas que llevaban hija y padre era un local humilde y modesto adaptado para convertirse en un local comercial. A su lado había una tienda de marcos llevada por Vicente Asensio, con el que tendrá amistad.

Por aquel entonces Sara Casilda conocerá en Almería al que será su esposo Antonio. Se lo presentó a sus padres en la Semana Santa de 1989. Tras el noviazgo, Antonio fue a pedir la mano de Sara Casilda a Eduardo, que accedió al matrimonio no sin antes pedirle que le prometiera que la haría feliz.

Estuvo en todo momento muy implicado en la organización de la boda desde el principio y

siempre se reservó su opinión para apoyar a su hija y su pareja en aquel momento de ilusión.

Dicha boda se celebró el 5 de febrero de 1990, momento. La ceremonia se llevó a cabo en el juzgado de Almería y posteriormente se celebró en la finca particular que pertenecía a su amigo Vicente. Eduardo como regalo de boda sufragó todos los costes del evento y recogió a la joven pareja en sus domicilios con su coche para llevarles al juzgado donde se efectuaría el enlace.

De aquel día recuerda su hija que fue el padrino de boda y la llevó del brazo muy emocionado a hasta el altar. Tras el enlace Sara y Antonio se marcharon a vivir juntos a una vivienda en alquiler a la avenida Cabo de Gata de Almería capital.

Sara mantuvo su trabajo como dependienta del comercio familiar y Eduardo trató de introducir a Antonio en el mundo de las pinturas pero finalmente encontró empleo en la construcción. Por aquel tiempo Sara descubrió que estaba embarazada y se lo comunica de inmediato a sus padres siendo un gran motivo de alegría.

En el mes de agosto de 1990 vuelve a casa de sus padres para prepararse para el nacimiento del bebé ya que Antonio no contaba con vehículo en caso de que ella rompiera aguas y tu-

vieran que ir con urgencia hasta el hospital. Por su parte Antonio quedó haciendo preparativos en la vivienda para adaptarla.

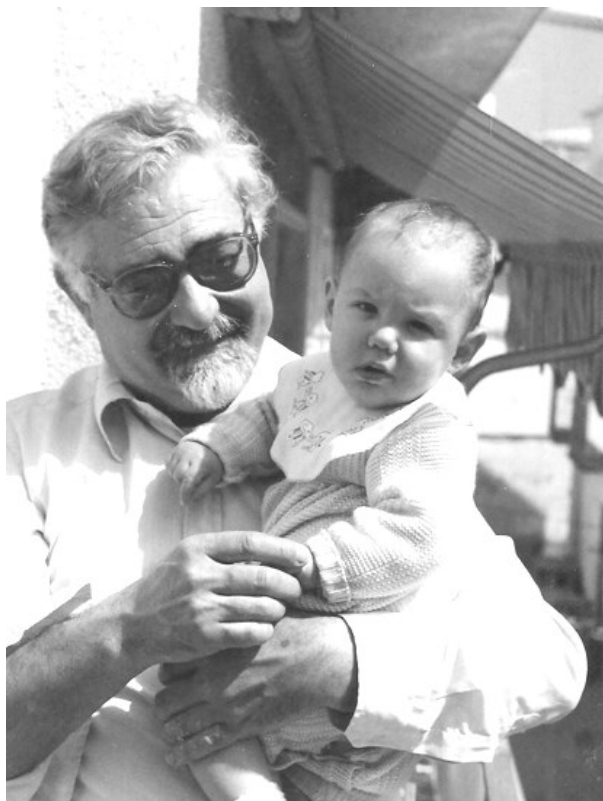
Eduardo vivió aquellos meses con mucha emoción y pronto le comunicaron que su futuro nieto se llamaría en su honor y en el de su padre Eduardo Antonio.

El 27 de septiembre de 1990 por la noche Sara Casilda rompe aguas y sus padres la llevan de inmediato al hospital. Tras dejarlas en el hospital se apresura a recoger a Antonio en su vivienda para llevarlo al hospital para que pudiera ver nacer a su hijo. A las 00:50 de la noche nace su primer y único nieto Eduardo Antonio.

Eduardo, María del Carmen y Eduardo Pedro accederán a la cristalera donde estaban los bebés tras nacer. Eduardo estaba muy emocionado y nervioso al ver a su nieto por primera vez. Solía decirme que aquel día fue uno de los más felices de su vida.

Tras el nacimiento y el alta hospitalaria Sara Casilda mantuvo como residencia la de sus padres para los primeros meses de la crianza del recién llegado bebé y Antonio cambió su alquiler por uno más cercano situado en la calle Granada para que les permitiera a la pareja estar más cerca en los primeros días del bebé.

Con el paso de los meses la joven pareja comenzó su convivencia pero acabaron tomando la decisión de separar sus caminos, algo que no fue del agrado de Eduardo que le hubiera gustado que aquella familia recién formada con un bebé se hubiera mantenido para la crianza del mismo.



Eduardo con su nieto Eduardo Antonio

## **Eduardo como abuelo**

Las intensas jornadas de trabajo, la gestión del comercio y los continuos viajes le seguían manteniendo muy ocupado. Sin embargo será en estos momentos cuando su actividad como comercial de revestimientos Osaka comenzó a descender, pero mantuvo sus implicaciones y responsabilidades políticas siendo aún motivo de continuos viajes a todo el territorio andaluz.

A pesar de ello Eduardo fue un abuelo que se implicó desde el principio. Fue muy consciente de que tras la disolución de la joven pareja la crianza del recién nacido requería una ayuda mayor a Sara y ante ello nunca se escondió y supo ocupar el papel que debía.

Permítanme queridos lectores que en el presente capítulo y en los relacionados directamente conmigo, debido a mi posición idónea para poder narrarlo puedan tomar mis palabras un cariz más personal a la hora de relatar las vivencias y describirle como abuelo.

Eduardo siempre fue un abuelo honesto y empático, un hombre generoso y humilde que supo interpretar en mi vida un papel dual: aportando por un lado su faceta de abuelo cariñoso y por otro lado esa figura de referencia para mí que había quedado disuelta tras la separación de mis padres.

Siempre estuvo para suplir cualquier carencia que yo pudiera tener y para aportarme su experiencia, sus valores, sus vivencias y sus consejos. Siempre fue un hombre coherente, sus palabras y sus actos siempre se daban la mano y eso para mí fue el mejor de los ejemplos.

Recuerdo su maleta gris cuadrada con la que siempre venía de sus viajes agotado a altas horas de la noche. Me gustaba jugar con su maleta, abrirla y trastearle los papeles, pintarle la agenda que estaba llena de citas y conferencias. Él nunca me decía nada y cuando me pillaba me enseñaba sus cosas con cariño y me explicaba cosas que ahora mismo me gustaría recordar pero que por desgracia no es así.

A veces llegaba agotado tras esos viajes relámpago a Madrid o a Córdoba y nada más llegar por muy estresado o cansado que estuviera tiraba su maleta en la primera silla que pillaba y sin sentarse tan siquiera a comer y descansar me llevaba a buscar un nuevo tebeo para la colección de Mortadelo y Filemón que estábamos haciendo él y yo juntos.

A la vuelta siempre parábamos en la pastelería Virgen del Mar y me compraba una bandejita de pasteles o una tarrina de kilo gigante de la heladería valenciana. Cuando llegábamos a casa se sentaba conmigo a ver el tebeo y dis-

frutaba viéndome con aquellos pasteles o aquel gigante helado que nunca podía terminar.

Recuerdo que siempre nos sentábamos en el salón a ver juntos mientras cenábamos nuestra serie favorita con la que siempre disfrutábamos y nos reíamos mucho, *Manos a la Obra*. Nos encantaba el personaje de Benito y él siempre me decía que aquel hombre también era hijo de una familia de emigrantes españoles en Suiza y que tuvo una historia muy similar a la de nuestra familia.

La película biográfica de Carlos Iglesias llamada *1 Franco 14 pesetas* fue la película favorita de mi abuelo, siempre decía que esa película contaba verdades como puños de lo que pasaron aquellos años y no podía evitar emocionarse cada vez que la veía.

Le recuerdo muy implicado en mis estudios, revisando mis calificaciones y velando porque continuara estudiando y entendiera el valor del conocimiento. Siempre estuvo animándome y dándome su apoyo. Para él siempre fue muy importante que yo pudiera estudiar lo que yo quisiera y que me esforzara al máximo para conseguir las cosas que deseaba. Su ejemplo me enseñó a ganarme las cosas a pulso y con honestidad, a no tomar el camino fácil y a desa-



Eduardo con su nieto en la navidad de 1993

fiar hasta el último de mis límites para conseguir lo que me proponga. No necesitaba palabras para entenderlo, solo mirarle. Sé que si no hubiera sido mi abuelo y hubiera podido conocerle también le admiraría y eso me hace sentir afortunado de verdad.

Su amor por mí siempre fue tan grande que no podía enfadarse conmigo ni aunque lo mereciera. Siempre estuvo a mi lado en cada momento de mi vida, empujándome a seguir cuando no podía y dándome todo su apoyo. Sentía que hiciera lo que hiciera, aunque fracasara, él me quería de verdad y estaría orgulloso de mí.

Las navidades eran siempre muy especiales, todas las fiestas las preparaba al detalle y con mucho cariño. Le gustaba estar con todos nosotros, tener a la familia junta, y tenía detalles y regalos para todos nosotros que había com-

prado con mucha ilusión. Siempre conspiraba conmigo tiempo atrás para hacernos con los regalos a escondidas y para que hiciera de espía y adivinar lo que necesitaba cada uno.

Cuando venía de sus viajes siempre nos traía detalles y recuerdos. Recuerdo en una ocasión que fué a Badajoz a ver a la familia y a la vuelta me dijo que abriera la maleta. Cuando abrí esa maleta estaba llena a rebosar de embutidos extremeños y queso para todos nosotros.

Un día estaba en el pueblo pasando unos días y estaba jugando con mi amigo y se presentó por sorpresa de parte de los reyes magos con una caja gigante que me puso delante y me dijo que era para mí. Era una moto enorme de batería para niños, la que aparece en la fotografía, con aquella moto estuvimos jugando juntos en la calle todo el día.

Recuerdo que tenía también un armario secreto en el salón lleno de dulces exclusivamente para él y para mí junto a un montón de periódicos, papeles y carpetas suyas. Siempre después de la comida, cuando no había nadie, iba corriendo a abrir el armario y sacaba dulces que se repartía conmigo a escondidas.

Las épocas de feria siempre las recibía con gran alegría y siempre trabajaba a destajo en la caseta del PCA. La organización y planifica-

ción de la misma le hacían disfrutar mucho aunque siempre acababa las ferias exhausto. El teléfono y su agenda ardían siempre pero en esos días lo hacían más que nunca. Gestionaba las compras a proveedores, el traslado y montaje de infraestructuras, labores de cocina, y el posterior desmontaje y traslado nuevamente de la estructura de la caseta.

Aunque era agotador siempre le vi disfrutar porque era algo que hacía con mucha ilusión y por lo que nunca se quejó, todo lo contrario, se enorgullecía del trabajo en equipo de aquella caseta. Por el día estaba en la tienda cuando despertaba y por la noche se marchaba y no volvía casi hasta el amanecer del día siguiente.

Por aquel entonces iba a visitarlo con mi madre y abuela, y me quedaba con él un rato. Nada más llegar dejaba todo lo que tenía entre manos y me llevaba a la barra a pedir lo que a mí me gustase. Me lo traía corriendo y se sentaba conmigo y después dejaba a alguien en su lugar sustituyéndole temporalmente y me llevaba a montarme en las atracciones y a disparar con la escopeta de la feria para ver si podíamos ganar algún juguete. Recuerdo que cuando yo llegaba a aquella caseta le cambiaba la cara por muy cansado que estuviera y se llenaba de alegría y me presentaba con mucho orgullo a todos sus amigos y camaradas.

Nunca vi el más mínimo rastro de codicia en él, nunca le vi ser esclavo de ningún lujo ni ansiar nada más allá de las cosas necesarias. Era feliz con su familia y pasando tiempo a mi lado y viéndome crecer. Nunca le vi preocupado o triste, era muy alegre, y cuando había malas noticias las entendía con filosofía y como parte de la vida. Nunca quería vernos tristes, él siempre sacaba lo mejor de sí para intentar sacarnos una sonrisa y nunca faltaba la mano por encima de nuestros hombros con la frase *“lñico, no estés triste, que en la vida ya vendrán días mejores”*.

Cuando en mi adolescencia empecé a padecer un cuadro de ansiedad y ataques de pánico, él se asustó mucho, no conocía lo que me sucedía y nunca le había visto tan preocupado como en aquellos días. Se sentía impotente, no podía hacer nada para ayudarme y por evitar que sufriera. Trataba de dialogar conmigo y siempre estuvo a mi lado.

Cada vez que pienso en él y le recuerdo más me doy cuenta de lo mucho que me quiso aquel hombre hasta el último día de su vida. Me quería tal como era, con mis virtudes y mis defectos y siempre se sintió orgulloso de mí. Nunca dejó de estar a mi lado, apoyando mis decisiones y empujándome a cumplir cada una de mis metas en la vida por muy difíciles que parecieran.

Tal vez sólo pueda conocer a través de documentos escritos quien fué en la política o a qué se dedicaba o que hizo en Suiza, pero a través de mi memoria puedo tener la certeza de que ha sido una de las mejores personas que llegaré a conocer en mi vida y de que la fortuna era mía de poder decir que Eduardo Escobar, ese hombre incansable al que todos admiraban y respetaban, era mi abuelo.



Eduardo con su nieto en la playa de Almería

## **El asociacionismo vecinal**

En el año 2006 creó junto a Yeste la que sería su última asociación. Aquella asociación fue bautizada como “La Paciencia” y nació con el objetivo de lograr mejoras en el barrio y de velar por la ejecución de un proyecto por parte del ayuntamiento que se adaptase a las necesidades reales de los vecinos. Eduardo será nombrado presidente de dicha asociación.

La zona de la capital almeriense llamada Barrio Alto padecía desde hacía décadas un abandono considerable y escandaloso por parte de las instituciones públicas. Se localizaban en ella multitud de locales abandonados que estaban en ruina y las plagas eran constantes en la zona. Era una zona con descampados de tierra sin asfaltar que no recibían ningún trabajo de limpieza y desinfección y que hacían a los vecinos vivir en una incomodidad constante.

Ante ello ambos amigos junto a Antonio Cañadas que redactó los estatutos de la asociación deciden dar un impulso y crear la asociación vecinal para luchar por mejorar el barrio.

El primer paso era el de conseguir una sede para dicha asociación y lo hicieron en un local situado en la misma Calle Real del Barrio Alto número 28. Su restauración está documentada en la prensa local de la época en cuya noticia se

recoge que los vecinos unieron sus fuerzas para acomodar y decorar aquel antiguo local.

En marzo del año 2009 pudieron inaugurar dicho local convirtiéndose en un espacio de referencia para que los vecinos pudieran acudir y comentar sus inquietudes y donde se hacían actividades de tipo lúdico y cultural que dieron al barrio más vida de lo que había tenido en muchos años.

En aquel local y para la financiación del mismo y sus correspondientes gastos de suministros y de eventos organizados se decide montar un bar donde los vecinos podían acudir a tomarse un aperitivo al mismo tiempo que jugaban a las cartas o debatían sobre las mejoras que necesitaba el barrio. Se mantendrá abierto hasta su posterior demolición cuando las obras finalmente se llevaron a cabo.

La presión ejercida por parte de la asociación reclamando mejoras siempre fue continua y molesta para las entidades locales. Los medios de comunicación se hacían eco llegando incluso la noticia del abandono del barrio a televisión española. Los artículos en prensa local dedicados a la situación del Barrio Alto en los que se acompañaba una fotografía del mal estado de la zona eran continuos. Fueron también destacables las manifestaciones que aunaron a los

vecinos del barrio cortando en varias ocasiones la calle a modo de protesta.

El trabajo incansable de ambos y la presión ejercida ante la desastrosa situación en la que se hallaba el barrio llevará a que finalmente el ayuntamiento se haga cargo de la situación y remodele el barrio. Comenzará entonces una tensa negociación con los vecinos para llevar a cabo el trazado de las calles y las compras de los terrenos ante el nuevo proyecto presentado.

Dichas negociaciones inicialmente estuvieron representadas por la asociación que buscaba una salida que beneficiara al conjunto de vecinos, pero la toma por parte del ayuntamiento de la decisión de negociar individualmente con los propietarios hizo a la asociación perder fuerza y debilitarse.

Finalmente se produjo la demolición de las casas en ruina y el trazado de nuevas calles y se procedió a establecer parcelas para que los vecinos pudieran edificarlas si encontraban un constructor que se hiciera cargo. La idea se alejaba de lo que habían pedido los vecinos inicialmente pero la asociación había perdido ya finalmente todo su peso para negociar.

## Su retirada de la política

En 2008 Eduardo empieza a encontrarse mal y acude a los servicios sanitarios. Llevaba tiempo con algunos síntomas que delataban que algo no marchaba bien en su cuerpo. Muchos de aquellos eran síntomas poco imperceptibles y que achacaba inicialmente a quizás parte del envejecimiento.

Uno de aquellos síntomas fue que su letra se empequeñeció y las palabras se unían sin apenas dar lugar a separación entre sí. Por otra parte su capacidad motora había dado lugar a lentitud en sus movimientos y a algún ocasional temblor centrado sobre todo en el dedo pulgar.

Se sucedieron meses de pruebas diagnósticas que acabaron revelando que padecía la enfermedad de Parkinson. Eduardo con su predominante carácter alegre toma aquella triste noticia como una parte más de la vida y aunque le preocupó siempre trató de no manifestarlo y le quitaba importancia. Por aquellos días Yeste y Antonio muy preocupados le trajeron un conjunto de fotocopias con directrices médi-



cos y ejercicios específicos para abordar eficazmente aquella dura enfermedad que le tocaba vivir.

Sus camaradas más cercanos muy preocupados por la situación decidieron hacer una colecta para que Eduardo pudiera empezar a tratarse con un especialista y retrasar el desgaste que provoca la enfermedad del Parkinson. Iba a pasar varios meses en una clínica valenciana tratando su dolencia, sin embargo cuando se lo comunicaron decidió declinar la propuesta al considerar que su mal no tenía solución.

La primera decisión de Eduardo fue drástica y debió ser muy dolorosa para él aunque no lo manifestaba. Decidió dejar atrás una etapa de su vida con la que se había sentido muy querido y renunció a los cargos de secretario de organización en el Partido Comunista de Almería y en Izquierda Unida pasando a ser un militante más de la lista.

Él nunca tuvo apego por los cargos, los dejó con naturalidad en un congreso sin darle mucha más importancia, pero su tristeza venía de otro lugar ya que quedaban atrás tantos años de trabajo llenos de anécdotas y vivencias codo a codo con camaradas. Simbolizaba dejar de estar activo y retirarse de lo que llevaba hacien-

do toda su vida, organizar y luchar con entrega por los demás.

Entendió también con alegría a su vez que era hora de apartarse y dar paso a aquellas nuevas y prometedoras generaciones a las que había ayudado a ir formándose.

Seguirá algún tiempo más acudiendo a las conferencias, a la feria a trabajar, a la entrega de carnets y a reuniones que tenían lugar en la sede ubicada en el Paseo Marítimo de Almería, pero conforme su salud se fue deteriorando fue dejando de acudir a las mismas

Su puesto de organizador provincial de Izquierda Unida recayó en Rodrigo González Soler, y su cargo de organizador a nivel provincial del Partido Comunista rotó entre Agustín Sagarra, Vanesa Segura Gaitán y el propio Miguel Ángel Munuera.

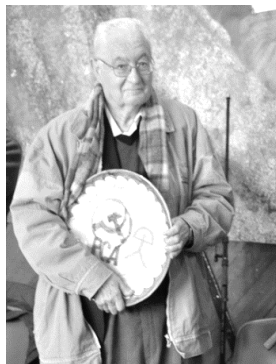
Tras su retirada sus compañeros y camaradas prepararon un acto de homenaje que tuvo lugar el 12 de febrero de 2011 en el que Eduardo fue reconocido por su trayectoria y por su esfuerzo, siendo nombrado como el Presidente de Honor del Partido Comunista de Almería.

En dicho acto tuvo lugar una exposición biográfica de la vida de Eduardo. Tuvo aquel día una sorpresa más y es que ese día el sacerdote

vasco Jesús Azilu, amigo de la época en la que trabajaba en Zaugg en Suiza, vino por sorpresa a su homenaje desde Madrid para estar a su lado. Fue un acto emocionante en el que estuvo muy arropado y pudo sentir el cariño y respeto de sus camaradas, amigos y familiares.

Todavía seguirá participando unos años más en el trabajo de la feria hasta que finalmente entre el año 2014 y 2015, y por el avance de la enfermedad, deja definitivamente su trabajo en la caseta acudiendo únicamente para visitar a los compañeros un breve periodo de tiempo ya que no se sentía cómodo de estar allí y no poder trabajar al lado de sus camaradas como siempre hasta ese momento había hecho sin descanso.

A pesar de su retirada de la primera línea del PCE e IU él realmente nunca terminó de retirarse de la lucha ya que era algo que llevaba dentro y seguirá aún recibiendo documentos, administrando la lotería del partido y acudiendo con su bastón y después con su andador a las manifestaciones para tratar de cambiar las injusticias que seguía viendo a su alrededor y le seguían doliendo.



## **La boda de su nieto**

Coincidiendo con su retirada del mundo político y con su nombramiento como Presidente de Honor del PCA de Almería en el año 2011, se produjo a los pocos meses la boda de su único nieto Eduardo Antonio con la que sería su esposa Feyme Arif. Tiempo atrás había recibido la noticia con mucha alegría y se implicó de lleno en la organización de aquella boda desde el primer momento.

La boda se produjo el 2 de julio de 2011, en el restaurante Hospedería del Desierto situado en la localidad de Tabernas. Dicha ceremonia fue oficiada en calidad de concejal por su cámara-da y amigo José María Yeste. Desde aquel entonces y hasta el último de sus días dijo que él tenía un nieto y una nieta.

Siempre se preocupó muchísimo por los estudios de ambos y el día que se graduaron de sus respectivos estudios universitarios se pudo ver en sus ojos detrás de todas aquellas lágrimas un sentimiento que le llenaba de orgullo.

En aquel periodo se encontraba jubilado pero siempre acudía a la tienda donde estaba junto a sus hijos y cerca de sus nietos. Recibía visitas de amigos y de vecinos con los que mantenía



Eduardo en una manifestación en 2013

siempre alguna charla sobre la situación del barrio o el panorama político. Siempre estaba con su periódico y leyendo artículos o correos electrónicos con la ayuda de su nieto para mantenerse informado.

Siempre fue muy un hombre muy detallista y cariñoso, cuando alguno de nosotros enfermaba de gripe o nos ocurría cualquier cosa venía a casa de inmediato para estar a nuestro lado. A pesar de su delicado estado de salud que le hacía agotarse y de su marcapasos se enfrentaba a tres pisos de escaleras y las subía con mucho esfuerzo para traernos una bandeja de dulces árabes y darnos cariño. Nos traía siempre alguna revista y periódico deportivo para que no nos aburriésemos y nos repetía que lo que necesitáramos se lo dijésemos.

Siempre disfrutaba mucho paseando con nosotros. Los sábados y domingos le recogíamos en casa y rápidamente se vestía, cogía su andador, se ponía su gorra, se echaba su agua de colonia y se ponía en marcha muy contento.

Solíamos ir a tomar aperitivos al bar más cercano para que no tuviera que caminar mucho en su estado y luego siempre tras ello disfrutaba de invitarnos a un helado.

Lo cierto es que él apenas tomaba nada pero se pedía siempre una cerveza sin alcohol y unas anchoas que no se solía terminar, pero disfrutaba mucho viéndonos comer y contándonos sus muchas vivencias y anécdotas.

A pesar de sus limitaciones a causa de la enfermedad y de que estas iban en aumento le recuerdo como un hombre optimista, valiente y alegre. Entendió la vida hasta el último de sus días con una filosofía que le hizo ser una persona extraordinaria para todo el que le conoció.

Nunca cayó en la ambición ni en las ficticias necesidades que genera esta sociedad de consumo. Era feliz con lo más sencillo y me viene a la cabeza mientras escribo estas líneas lo contento que se ponía cuando yo le cortaba el pelo y afeitaba o con el par de zapatos del bazar chino al que fuimos y que no se quitaba nunca porque se los había elegido yo.

## **Un homenaje y una lección**

Todavía recuerdo como si fuera ayer el día que mi abuelo recibió aquella medalla de manos de la consejera de la Junta de Andalucía y posterior ministra de Hacienda y portavoz del Gobierno María Jesús Montero.

Llevaba algunos días encontrándose bastante mal a causa de un flutter auricular, un tipo de arritmia que le estuvo provocando continuos desvanecimientos y varios ingresos hospitalarios que le tenían agotado y muy desanimado.

Por aquel entonces estaba pendiente de la implantación de un marcapasos que diera solución a dicho preocupante padecimiento.

Recuerdo que el teléfono llevaba varios días sonando sin parar, literalmente ardía. Él respondía pero con poco interés por el momento que estaba viviendo. Tras volver a casa del hospital en una de esas altas continuas recibió una llamada de Encarna Caparrós.

Él le guardaba mucho, siempre hablaba bien de ella, pero en aquella ocasión tras conversar con ella y lamentándolo mucho por su mal estado de salud y porque no era muy dado a los focos y reconocimientos declinó la oferta para acudir a un evento y me pasó de inmediato el teléfono porque no se encontraba muy bien pa-

ra hablar. Encarna se presentó y me hizo saber sobre la situación.

Mi abuelo, aquel hombre que tanto coraje y valentía había derrochado y que tanto había trabajado por los demás, iba a ser condecorado con máximo honor por la Junta de Andalucía en reconocimiento a toda su trayectoria. En aquel momento emocionado me excusé y le comenté que se encontraba mal de salud pero que haríamos todo lo posible porque acudiera al evento si su salud así lo permitía.

Hablé con él y sentía alegría de haber sido condecorado pero a él no le gustaba ponerse frente a los focos y de posar en fotografías. Finalmente accedió más por la ilusión y el orgullo que veía en nuestros ojos que por la suya.

La entrega de insignias se produjo en la sala de actos de la Universidad de Almería. Aquel día se puso un bonito traje azulado, con su camisa azul y una corbata a juego. Él era un hombre sencillo y humilde, pero en su armario guardaba un bonito traje que adornó con un pin del PCE. Aquel día estaba agotado pero cogió su bastón, suspiró y se puso en marcha de copiloto en el coche guiándome por las calles como a él le gustaba.



Camaradas, familia y amigos el día de su condecoración

Cuando llegamos al lugar muchos compañeros de partido le esperaban emocionados para felicitarle y tras saludar a cada uno de ellos y recibir su cariño recobró la fuerza y la sonrisa. Fue tras ello a sentarse de inmediato para así guardar fuerza y al ver a Encarna Caparrós se fundieron en un abrazo.

A los pocos minutos una cámara de Canal Sur se acercó a su asiento para entrevistarle y conocer sus sensaciones. A pesar de estar un poco agotado por el viaje y la emoción accedió a conceder la entrevista a regañadientes.



Recuerdo que la pregunta fue directa y la respuesta a su vez contundente. Aquel periodista le preguntó: "*¿Cómo se siente al recibir el máxi-*

*mo grado de condecoración por la trayectoria de toda una vida?". A lo que contestó recobrando el aliento "Es muy bonito, pero todavía quedan muchas cosas por hacer para mejorar este mundo, demasiadas."*

Le habíamos visto incómodo por recibirla, no se trataba de falsa humildad, él realmente pensaba que su labor no había sido tan importante, y eso precisamente junto a lo mucho que hizo en vida por construir un mundo mejor para todos es lo que le hacía digno con todos los honores de aquella valiosa insignia.

Cuando los aplausos sonaron al recoger su insignia sentí que el mundo le daba las gracias por todo lo que había hecho y lo hacía justo como deben hacerse las cosas, en vida.

Sentí que aquel niño valiente y lleno de coraje que subió a un autobús con esperanza buscando una vida mejor como muchos de nuestros abuelos, había forjado no solamente su propio camino sino que había ayudado a intentar mejorar el mundo para que nadie más tuviera que pasar las penurias que ellos vivieron.

Cuando todo acabó las gradas se vaciaron, los focos se apagaron y el bullicio desapareció. Queríamos hacer algo muy especial para él, lo que acababa de vivir era algo único y para celebrarlo pensábamos en algo hermoso y grande

a la altura de lo que merecía y fue él quien acabó llevándonos a un restaurante de kebab sin lujo alguno, sin ceremonias y sin falsa humildad, y disfrutó a nuestro lado de aquella carne turca y de vernos comer lo que nos gustaba mientras charlábamos, y eso era para él era mucho más valioso que la propia insignia.



Eduardo recibiendo la insignia de Encarna Caparrós (2014)

## **La llegada de su bisnieto**

En el año 2017 y ante el avance de la enfermedad perdió movilidad y mucha independencia quedando en una silla de ruedas. Por entonces ya se había retirado completamente de la política y del asociacionismo porque no se encontraba bien, que no tenía la cabeza como antes para gestionar tantos asuntos y se mantenía al día con los periódicos y las visitas de sus amigos Antonio, Curro, Manuel del Pino y Yeste.

Durante aquella la primavera de 2017 recibió la noticia de algo que él llevaba mucho tiempo esperando con ilusión. Cuando mi mujer y yo supimos que íbamos a tener un hijo fuimos de inmediato a buscarle y cuando se lo dijimos se alegró tanto que dio un brinco de aquella silla de ruedas y nos abrazó muy emocionado. La ilusión y aquel amor hacia nosotros era tan grande que ni siquiera aquellas limitaciones físicas propias de la enfermedad habían podido hacer que su corazón palpitará y saltase de aquella cárcel metálica para abrazarnos.

Aquellos meses se le hicieron muy largos, él estaba muy preocupado con la posibilidad de fallecer y no conocer a su bisnieto. Solía lamentarse y decir que no vería al niño crecer, pero que se conformaría al menos con poder verle. Siempre hablaba de que habría un cambio, de

que el niño vendría a la vida y él se marcharía, que ese era el trato con la vida y yo siempre le cambiaba de tema y le daba ánimo diciendo que aún le quedaba más tiempo por disfrutarlo.

En una de nuestras salidas a tomar un aperitivo le comentamos que nuestro futuro hijo se llamaría también Eduardo en su honor, algo que le llenó de alegría y emoción. La “*saga*” como él decía venía desde muy lejos y se mantendría aún en el tiempo al menos otra generación.

El nacimiento le dió mucha vida. Cuando vió a su bisnieto por primera vez en el hospital sus lágrimas brotaban y repetía emocionado “*Que pequeñico tan bonito*”.

Solíamos llevarle al pequeño a casa siempre para visitarle y él siempre lo recibía con mucha alegría y se quedaba mirándole y le hablaba. Estaba todo el rato pendiente de él, de que no llorase lo más mínimo y estuviese bien.

Por aquel entonces cada vez salía menos de casa, no se encontraba bien físicamente y su movilidad quedó muy reducida drásticamente al mismo tiempo que su memoria también empezó a distorsionarse, a causa de ello sus salidas se redujeron cada vez más desgraciadamente y su situación se volvió más delicada.

## **Un adiós humilde.**

Llevaba algunos duros meses en los que no se encontraba bien. Se encontraba aislado en sí mismo y en su pensamiento, las conversaciones habían cesado y su cuerpo y mente habían vivido un rápido desgaste propio de la última etapa de la enfermedad del Parkinson que cursaba desde hacía diez años.

Me gustaba sentarme a su lado y ponerle canciones en el teléfono móvil. Él estaba en la cama y me miraba en silencio mientras yo le hablaba y recuerdo que siempre le ponía su canción favorita de Juan Valderrama "El emigrante". Esa canción le encantaba y le emocionaba, siempre se sintió muy identificado con ella.

Una sepsis inesperada le llevó al hospital en el verano del 2018 pero cuando ingresó desgraciadamente la infección campaba a sus anchas por la vía sanguínea sin que los antibióticos pudieran servir de mucho. Al no mejorar fue derivado a cuidados paliativos en el antiguo Hospital de la Cruz Roja de Almería. La situación era muy complicada y aunque nos aferramos a la esperanza de verle recuperado, el pronóstico era muy conciso y los síntomas evidentes.

Aquellos días estuvo recibiendo visitas de compañeros de partido y amigos. En algunas ocasiones estaba despierto pero la mala situación

lo tenía exhausto y enseguida volvía a dormir. Apenas articulaba palabra y su mirada denotaba que estaba ausente la mayor parte del tiempo.

La visita más repetida se la hacía Antonio Cañadas, su gran amigo, el que siempre estuvo a su lado. Se sentaba a su lado y bromeaba con él para intentar sacarle una sonrisa. Antonio le cogía de la mano y le hablaba, y en varias ocasiones al salir yo y volver a la habitación él estaba dándole de comer y recordando anécdotas.

Aquel hombre me enseñó sin percatarse de ello lo que es la amistad de verdad, la entrega y la lealtad, que solo se demuestran en los momentos en los que la penumbra y la angustia se apoderan de un amigo. A pesar de que su hermano había fallecido se presentó aún afectado tras su entierro y no faltó a su visita diaria con mi abuelo para seguir estando a su lado en sus últimos momentos.

Pudo aquellos días también despedirse de su hermano Pepe y sobrinos que recorrieron muchos kilómetros para estar a su lado. Se despertó y sintió alegría al verles. Pepe ha sido siempre muy bromista y un hombre alegre, pero ver a su hermano en ese estado le afectó pero pudieron despedirse. Aunque ninguno lo

decía y la esperanza nos llegaba a cegar en el fondo sabíamos que era la despedida.

Pasaron los días y en el hospital insistieron en darle el alta y que se marchara a casa con nosotros. Esos días fueron duros ya que apenas comía ni bebía y la medicación se la habían retirado completamente. El día anterior a su fallecimiento estábamos toda la familia en casa a su lado. Nosotros hablábamos con él pero estaba sentado y en silencio escuchándolo todo y aunque nos miraba a veces yo sentía que su atención no estaba con nosotros.

Yo le acercaba a mi hijo de apenas un año y él le cogía de la mano. Durante un instante clavó sus pupilas en las mías y esbozó una sonrisa sin mediar palabra alguna que nunca olvidaré. Instantes después noté que su atención volvió a marcharse. Aquella sonrisa mágica y tierna me atravesó y después comprendí que fue su despedida de mí.

El sábado día 6 de octubre de 2018 a las 20:32 mi abuelo falleció en casa a la edad de 79 años.

El sepelio fue en la funeraria "Mediterráneo". Aquel día vinieron a verle cientos de personas, nunca habíamos estado en un sepelio tan transitado. Sus compañeros de partido le arroparon con cariño en todo momento y asistió mucha gente agradecida a su persona contándome su

historia con él y lo mucho que mi abuelo les había ayudado sin que nunca nadie lo supiera.

Hubo personas a las que no veía en años y que recorrieron muchos kilómetros como muestra de respeto y lealtad para estar aquel día con él, y hubo personas que estando a escasos metros no se dignaron a mostrar el más mínimo respeto.

Miguel Ángel como secretario provincial pero sobre todo como amigo me pidió permiso para cubrir el ataúd con la bandera del PCE, la bandera de su corazón, algo a lo que yo por supuesto que accedí.

Tras finalizar la misa y los breves discursos que ofrecimos Miguel Ángel y la familia, la emoción era palpable y los compañeros empezaron a cantar con el puño en alto *la Internacional*. Algo a lo que el propio sacerdote, que le conocía, también emocionado se unió tarareando como señal de respeto.

Mi abuelo fue incinerado como él siempre había querido y sus restos reposan en Cuevas del Almanzora, lugar donde está su hermano Cándido, aquel mismo que le dio esperanza y una oportunidad cuando su mundo se derrumbaba tras la muerte de sus padres.



# *Su legado*

## **Su legado**

Haciendo alusión al legado empezaba las hojas de la presente biografía y con el legado quisiera dar el cierre a la misma. El legado humano siempre va mucho más allá de los bienes o de los éxitos, es algo inmaterial e intangible que perdura mucho más allá de nuestra inevitable desaparición que se acerca firme y decidida con el juntar continuo de los segundos.

Han pasado ya unos años del fallecimiento de Eduardo, sin embargo a pesar de ello aún sigue presente en todos los que tuvimos la suerte de conocerle y sigue siendo un faro que con sus acciones y su ejemplo guía nuestras vidas y la de muchos de sus amigos y camaradas que han compartido sus minutos. En ello es precisamente donde reposa el significado de la palabra legado.

La existencia es tan sólo un efímero paréntesis que separa dos abismos, y es en ese paréntesis de minutos limitados donde Eduardo siempre supo aprovechar cada uno de los segundos como si fuera el último.

Siempre tenía algo entre manos y siempre fue un hombre impaciente y nervioso, rasgo que caracteriza a todos aquellos que entienden la verdadera importancia del tiempo y la escasez del mismo.

Fue un hombre que creó sus oportunidades y que abrió caminos con su esfuerzo y trabajo sin que nadie le regalase absolutamente nada. Fue capaz de perderlo todo y de recomponerse una y mil veces a pesar de ello. Nunca le temblaron las piernas cuando tuvo que empezar de cero, ni cuando tuvo que arremangarse para sacar a su familia adelante, y eso para mí es precisamente el verdadero éxito en la vida.

Siempre fue un hombre cosmopolita cuyos valores y honestidad brillaban por encima de todo. Entendió perfectamente que el valor de lo material es tan solo una ilusión difusa que nos proyecta un mundo capitalista y materialista en nuestro afán de buscar la inmortalidad.

Su sencillez, su cercanía y su lealtad hicieron de él un hombre respetado y querido por todos que no conocía la enemistad con nadie y que ayudaba con lo mejor de sí a toda persona que pudiera requerir de ello.

La historia de Eduardo Escobar Massé quedará para siempre entre nosotros y cuando nuestra memoria e incluso nosotros mismos seamos borrados por la acción incesante del tiempo quedará su eco escondido en algún rincón de este eje de abscisas que conforma el espacio-tiempo.

Es una historia que debía ser contada, una historia a la vez única y diferente, pero que encierra tras de sí la lucha por la supervivencia en una España oscura que cerraba oportunidades a su juventud y que llevó a multitud de jóvenes como mi abuelo a tener que salir buscando una esperanza lejos de su patria.

Aquellos hombres y mujeres cruzaron la frontera sin nada más que esperanza en sus corazones y consiguieron con el sudor de su frente los derechos y victorias de las que hoy podemos disfrutar.

Trabajaron incansablemente para sacar adelante a sus familias, para construir un futuro para una nación que tenía por entonces un horizonte gris y desolador. Aquella generación estuvo marcada por el sacrificio desde su nacimiento por un contexto de posguerra que marcó sus personalidades y del que supieron sobreponerse con una gran valentía y coraje.

La historia de Eduardo fue la historia de una generación que ahora va desapareciendo y cuya memoria el tiempo trata de borrar. Nuestra obligación como sociedad es conservarla y protegerla para que no podamos olvidar quienes somos y de dónde venimos, y para que sus ejemplos sigan perdurando y guiándonos en este mundo egoísta, cambiante y agresivo que

nos obliga a plantar cara a la injusticia y la desigualdad.

Su eco seguirá perdurando y vivirá a través de nosotros, y esta pequeña y humilde biografía pretendió contribuir a que su recuerdo perdure más allá de nuestra existencia en esa partida de ajedrez contra los aliados tiempo y olvido.



Eduardo junto a su bisnieto (2017)

El oleaje podrá borrar nuestra  
firme huella sobre la arena,  
pero nuestro legado será eterno  
mientras haya alguien que  
recuerde nuestro camino.